
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. MÉNDEZ SÁINZ, E y LÓPEZ LEVI, L. (2006) *Espacio urbano, exclusión y frontera norte de México*. Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 191 pp.

La serie Colección de Estudios del servicio editorial de la Universidad Autónoma de Madrid publicó en el año 2006 un libro dedicado a los espacios urbanos de la frontera noroeste de México cuyos autores son Eloy Méndez Sáinz, Doctor en Urbanismo por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesor-investigador de El Colegio de Sonora, Isabel Rodríguez Chumillas, Doctora en Geografía por la Universidad Autónoma de Madrid y profesora en el Departamento de Geografía de la misma universidad, y Liliana López Levi, Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México y profesora en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

La presente reseña bibliográfica es un extracto de la presentación del mismo libro realizada en el marco del Seminario Internacional EntrePliegues 1: Frontera, arte y ciudad que tuvo lugar entre el 21 y el 25 de mayo de 2012 en la Universidad Autónoma de Madrid y en el Centro Cultural de La Corrala.

El libro habla de frontera y de ciudad, las ciudades de la frontera norte mexicana, donde los pliegues y entrepliegues se multiplican (a partir del gran pliegue común que es el muro fronterizo), como resultado de prácticas urbanísticas privadas que fomentan la exclusión, el encierro y la desarticulación territorial, en un contexto de globalización en las formas de habitar, de consumir, de protegerse y diferenciarse del otro.

Son prácticas que encontramos en las periferias de muchas ciudades del mundo, pero que en las ciudades de la frontera noroeste de México adoptan formas singulares y especialmente exacerbadas debido a los elevados índices de violencia y peligrosidad. La cultura del miedo otorga éxito a estos modos de habitar en urbanizaciones y espacios cerrados que multiplican la fragmentación de las ciudades y la exclusión.

El aumento de las desigualdades sociales, que alimenta esa cultura del miedo, se traduce en el territorio en la creación de paisajes de exclusión: las clases ricas y medias se «autoexcluyen» y encierran para diferenciarse del otro, el que no es como ellos desde el punto de vista económico; a los pobres, se les excluye y aísla de forma obligada. Es como señala el sociólogo francés Pierre Bourdieu: «el tejido urbano se ha ido ordenando en función de las capacidades adquisitivas y el capital cultural».

Los autores nos explican en este libro porqué y cómo se ha llegado a esta situación en las ciudades de la frontera noroeste mexicana, cómo son estas ciudades, cómo se han ido conformando y cuáles son sus elementos de identificación. Ejemplifican, principalmente, en las ciudades de Ciudad Juárez, Tijuana y Nogales, ciudades que han ido construyendo sus lugares a partir de unos elementos primarios comunes –la frontera internacional, la línea férrea y el

punto o puerta de acceso— y que son adjetivadas por los autores con expresiones tales como «ciudades inacabadas, deficitarias, confusas, efímeras y, a la vez, voraces con el espacio, la tradición y la identidad»; «especializadas en lo lúdico, en lo comercial y en lo individual»; «creadoras de paisajes yuxtapuestos y contradictorios, privativos y deficientes, que reflejan la fuerte dualidad social, lo fragmentario, lo desordenado»; «que mezclan tipologías neoclásicas de Leroux, con órdenes griegos y con construcciones deficitarias de adobe y paja, arcaísmo con postmodernidad»; «multisegregadas»; «ciudades donde proliferan las fronteras fuera y dentro»; «fuertemente duales»; «ciudades tendentes al ostracismo voluntario».

Partiendo de la afirmación de que la ciudad contemporánea es fragmentaria por naturaleza, el tema central del libro abarca las urbanizaciones y los espacios de consumo cerrados, tipologías no nuevas pero muy extendidas en las últimas décadas que surgen en todas las periferias como elementos de fragmentación, y que adoptan diferentes terminologías según el lugar: gated community, ciudades blindadas, condominios fechados, comunidad cerrada, defended neighborhood, vecinarios defensivos, etc. En inicio, fueron tipologías propias de las ciudades estadounidenses, pero hoy se encuentran en otras latitudes donde se ha naturalizado su demanda y su uso. Venden seguridad, vida comunitaria, medioambiente saludable y equipamientos y viviendas distinguidas. Su extensión ha venido favorecida por la desregulación y liberalización de los mercados de suelo, así como por el marketing que funciona de maravilla a la hora de vender el producto como «versiones del sueño americano». Pero, ¿han conseguido lograr las cuestiones que dicen aportan? Hoy sabemos, como nos dicen los autores, que han fracasado pues realmente lo que generan es la autosegregación, suponen la privatización de los espacios públicos y el delito no se interrumpe.

Los autores del libro describen y analizan realidades complejas y lo hacen con un extraordinario uso del lenguaje y de figuras retóricas, como puede comprobarse en títulos y subtítulos tan sugerentes, como «Islarios defensivos», «Templos postmodernos» o «Los replicantes fronterizos».

El libro se estructura en una introducción y tres capítulos cuyos títulos son «Islarios defensivos en la ciudad» escrito por E. Méndez, «Centros comerciales, miedo, consumo y simulación» por L. López y «El encierro en la frontera norte» por I. Rodríguez. Al final del libro, una recopilación de fotografías ilustra lo expuesto a lo largo del mismo.

En el capítulo I, el autor habla sobre los vecindarios defensivos, respondiendo a preguntas cómo ¿en qué consisten?, ¿qué consecuencias tienen en el plano social, territorial y económico?, si responden a la demanda real y a una forma de ver y vivir la ciudad y ¿cómo se fundamentan en la práctica del urbanismo y de la arquitectura?.

En el capítulo II, nos «defendemos» en otro elemento conformador de la ciudad postmoderna, el Centro Comercial, otro símbolo de la nueva ciudad construida bajo las lógicas de los mercados. Y al igual que con los «vecindarios defensivos», producen paisajes comunes en todos los espacios urbanos del siglo XX y XXI. También en las ciudades de la frontera norte mexicana.

En el capítulo III, Isabel Rodríguez nos regala su visión sobre los efectos del encierro en el territorio, basada en una forma de ocupación que provoca la desarticulación y estandarización de los paisajes urbanos y de los estilos de vida y que se repite, no sólo en la frontera norte de México, sino en todas las periferias urbanas del mundo.

Casilda Cabrerizo Sanz
Geógrafa

FARINÓS, J. (Ed. y Coord.) (2011): *La Gestión Integral de Zonas Costeras ¿Algo más que una ordenación del litoral revisada?*. Valencia, Universitat de Valencia, 376 pp.

En el mundo académico se ha descubierto muy recientemente una seria preocupación por cuanto significa gobernanza por oposición a gobierno, en busca de un mayor equilibrio de las políticas de desarrollo, recordando las recomendaciones de instituciones internacionales que es preciso poner en práctica. Un buen ejemplo de estas recomendaciones se encuentra en la Conferencia de Naciones Unidas sobre desarrollo sostenible Rio+20, que en su punto 10 afirma «Reconocemos que la democracia, la buena gobernanza y el estado de derecho, en los planos nacional e internacional, así como un entorno propicio, son esenciales para el desarrollo sostenible, incluido el crecimiento económico sostenido e inclusivo, el desarrollo social, la protección del medio ambiente y la erradicación de la pobreza y el hambre. Reafirmamos que para lograr nuestros objetivos de desarrollo sostenible necesitamos instituciones en todos los niveles que sean eficaces, transparentes, responsables y democráticas».

A esta profunda recomendación, desde nuestra experiencia personal, nos parece oportuno añadir que una buena gestión del territorio implica un conjunto de medidas, de normas, de órganos de decisión, de información que condicionan el buen funcionamiento de un Estado, de una institución o de una organización pública o privada, local, regional o nacional. Para insistir en la orientación que debe darse a la buena gobernanza recordamos la definición de la Comisión sobre gobernanza mundial (1995), creada a principios de los años noventa a iniciativa del canciller Brandt para reflexionar sobre el mundo de la postguerra fría: «El conjunto de las diferentes medidas por las cuales los individuos y las instituciones, públicas y privadas, administran sus asuntos comunes. Es un proceso continuo de cooperación y de acomodación entre los intereses diversos y conflictivos. Incluye las instituciones oficiales y los regímenes dotados de poderes ejecutivos».

Inmerso en estas reflexiones, llega a nuestras manos el número 9 de la Colección Desarrollo Territorial, que tan atinadamente dirige Joan Romero en la Cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Valencia, bajo el título *La gestión integrada de zonas costeras ¿Algo más que una ordenación del litoral revisada?* En esta ocasión magníficamente coordinada por el Profesor Farinós Dasí, del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia. Una publicación que, como se indica en su Presentación, recoge las aportaciones de distintos especialistas en materia de Gestión Integrada de Zonas Costeras, o del Litoral, que tuvieron oportunidad de reunirse, como ponentes invitados o como participantes, en el Seminario Internacional titulado «Revisando la Gestión Integrada de Zonas Costeras: Evolución del marco conceptual e institucional; análisis comparado de experiencias, modelos y estrategias; recomendaciones y propuestas de agenda futura».

El contenido de la obra puede estructurarse en dos grandes apartados. En primer lugar, cabría decir que ofrece una visión general de la metodología adecuada para acercarse al análisis de la gestión integrada de las zonas costeras. Los trabajos dedicados a este propósito los desarrollan consumados especialistas en la materia, plantean agudos interrogantes para ofrecer respuestas contundentes. Todo ello manejando con soltura y profundo conocimiento de la abultada documentación generada por las más diversas instituciones internacionales, nacionales e incluso locales. Se trata de una visión de la gobernanza territorial muy próxima a los actores con capacidad y responsabilidad de gobierno, para ello entran con decisión en la

compleja interrelación que existe entre actores, recursos y poder, destacando tanto lo que se debe hacer como lo que jamás debería hacerse.

El segundo grupo de trabajos se caracteriza por acercarse a la realidad de espacios concretos, las costas mejicanas, brasileñas y mediterráneas españolas, lo que permite al lector realizar un análisis comparativo de los diferentes conceptos que han impulsado a llevar a cabo las acciones que se describen, pero también los factores, las características y los principios fundamentales que los diferentes responsables de gobierno han manejado en las intervenciones sobre el territorio. En todos los casos se abordan las diversas problemáticas desde la perspectiva de las actuaciones de los poderes políticos, por lo que se echa en falta la visión que sobre las diferentes actuaciones tienen los ciudadanos. Se presentan casos singulares de verdadero interés, pero en todos ellos está ausente la implicación de los ciudadanos, tan sólo ciertos responsables locales entran a formar parte de Consorcios, Fundaciones u Organizaciones similares, siempre intervenidas por los gobiernos regionales que imponen una gestión vertical, donde en la cúspide aparece un ejecutivo afín al gobierno que aporta la mayor parte, cuando no su totalidad, de la financiación, y de este modo no hay mucha capacidad para el diálogo.

El análisis detenido de todos los casos examinados lleva a la conclusión de que el concepto de la buena gobernanza queda inculcado, los responsables con capacidad de gobierno actúan desde su posición sin tener en cuenta el escalón local que permita conocer las necesidades de la población y así mejorar su nivel de vida. Se advierte una actitud poco propicia a las relaciones horizontales que definen la buena gobernanza, no hay referencia a una democracia participativa y de proximidad que implique a todos los ciudadanos. Probablemente, por su proximidad y por haberle dedicado mucha atención, el trabajo que nos permite utilizar como síntesis de todo cuanto llevamos dicho, pero también cuanto aparece reflejado en el resto de aportaciones al libro que comentamos, es el dedicado al litoral del Mar Menor, que ha sufrido y sigue sufriendo todos los impactos negativos imaginables. Los Profesores Espejo y García Marín aciertan plenamente al titular su trabajo como «Intento de gobernanza», por eso consideramos que se trata de una atinada síntesis de cuanto ha ocurrido en el litoral del Mediterráneo español. En efecto, solo ha habido «intento», jamás deseos de buena gobernanza entendida como instrumento de participación, modelo de transparencia y consenso, ejemplo de equidad y modelo de efectividad y eficacia.

Como conclusión, la obra reseñada tiene un notable interés para descubrir el tratamiento que sin excepción se ha dado al litoral. Indudablemente, la comparativa que se puede obtener de los extraordinarios análisis presentados, todos ellos profusamente documentados, constituye una magistral lección para aprender de los errores del pasado y apostar por una nueva tendencia en desarrollo económico, social y ecológico, basada en la gestión transparente y responsable de los recursos naturales, económicos y financieros. Apuesta que pasa por disponer en todos los niveles de instituciones eficaces, transparentes, responsables y democráticas.

José Luis Andrés Sarasa
Universidad de Murcia

ARAQUE JIMÉNEZ, E. y MOYA GARCÍA, E. (Eds.) (2012): *Aprovechamientos madereros en los montes jiennenses (siglos XVIII-XX)*. Jaén, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, 368 pp.

Un amplio grupo multidisciplinar de investigadores han colaborado en la elaboración de los siete capítulos que componen esta interesante obra, con la que se pretende y consigue realizar una revisión y valoración de lo que ha supuesto el aprovechamiento forestal maderero en los montes de la provincia de Jaén.

El libro se inicia con una excelente presentación elaborada por los profesores editores del mismo, Eduardo Araque y Egidio Moya, prólogo que resume acertadamente sus contenidos y la evolución de la explotación forestal en el área de análisis. Durante los últimos tres siglos, los montes jiennenses enclavados en las Sierras de Segura y Cazorla han desempeñado un papel transcendental en la provisión de recursos forestales ampliamente demandados en el mercado, destacando por encima de otros el acopio de madera de pino salgareño (*pinus nigra* Arnold, subsp. *salzmannii*) por su calidad y adaptación a toda clase de aplicaciones.

El Ministerio de Marina, interesado en el citado recurso forestal, consiguió que los montes de las mencionadas sierras y otras adyacentes quedaran incluidos en la denominada Provincia Marítima de Segura, creada tras la promulgación de la Ordenanza para la Conservación y Aumento de los Montes de la Marina en 1748. Tanto ese Ministerio como el de Hacienda se alternaron en la explotación de madera hasta comienzos del siglo XIX, originando numerosos conflictos entre agentes responsables de ambos entes ministeriales, y entre éstos y técnicos de los Ayuntamientos de la zona que se resistían a perder el dominio sobre un recurso valioso que habían controlado durante centurias.

Entre los años iniciales y mediados del siglo XIX, estos montes apenas fueron objeto de aprovechamiento. No obstante, a partir de entonces la madera comenzó a extraerse a un ritmo acelerado en relación a la explotación tradicional. La enorme demanda generada en Andalucía por la minería (apeas), el establecimiento del tejido ferroviario (traviesas), o la construcción de viviendas (vigas y otro tipo de tablas) pudo atenderse gracias a la elevada capacidad de producción de estos montes. A finales del siglo XIX emergieron con fuerza otros tipos de aprovechamiento de biomasa, como el de la brea o alquitrán vegetal, obtenido a partir de la combustión de restos leñosos en las múltiples pegueras diseminadas por estos montes, la explotación de plantas aromáticas para generar esencias, recolección de esparto y fabricación de carbón vegetal. Estas actividades proporcionaban rentas adicionales que permitían completar los exiguos ingresos procedentes de las faenas agrícolas.

La explotación de todos estos recursos, en un principio, no estuvo sujeta a planes técnicos elaborados con rigor, entre otras cosas por la carencia de personal cualificado para su redacción. Pero a finales del siglo XIX, cuando se aprobaron los primeros proyectos de ordenación de algunos de estos montes, la planificación de la explotación forestal comienza a ser efectiva, asegurando de este modo un aprovechamiento sostenible de la riqueza natural y la permanencia del «capital monte».

Las periódicas revisiones de los proyectos de explotación forestal durante años sucesivos hicieron posible que aquellos montes con plan de ordenación mantuvieran un aceptable estado de producción. Tras la Guerra Civil, la demanda de estos recursos forestales alcanza gran notoriedad debido al aislamiento exterior que sufre el país. A partir de entonces, RENFE

se convierte en la principal beneficiaria de la extracción de madera, mientras que otras compañías y pequeños empresarios locales se dedican a la transformación artesanal de otro tipo de riqueza forestal.

El capítulo primero está redactado por María Amparo López Arandía, profesora del área de Historia Moderna de la Universidad de Extremadura, y lo titula «Maderas del Rey. Aprovechamientos madereros en la Provincia Marítima de Segura de la Sierra», incorpora importantes datos sobre lo que supuso la explotación maderera en esta zona durante el siglo XVIII, auspiciada desde la Corona, en aras de los intereses de las Secretarías de Hacienda y de Marina.

El segundo capítulo, del que es autor Sergio Rodríguez Tauste (Fundación Patrimonio Sierra de Segura), se titula «La Provincia Marítima de Segura de la Sierra. Siglos XVIII-XIX». En él se hace especial hincapié en lo que supuso la explotación forestal de las Sierras de Cazorla y Segura para la construcción naval en Cádiz y Cartagena, así como para otras numerosas obras civiles realizadas a lo largo y ancho del Valle del Guadalquivir.

El capítulo tercero, dedicado al «Río Madera y anejos: evolución de un monte ordenado en la Sierra de Segura», está realizado por Rafael Pulido Mérida, profesor de la Fundación SAFA (Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia). Considera que los espacios forestales circundantes al río Madera fueron uno de los espacios pioneros en cuanto a ordenación de montes en España. La consecuencia más inmediata de este proyecto de ordenación fue el incremento de los ritmos de extracción de madera, marginando la considerable oferta de pastos al entender que unas cuotas elevadas de ganado serían incompatibles con la consecución de un monte alto regular.

El cuarto capítulo aborda el «Monte Navahondona, evolución de su ordenación y sus recursos madereros (1884-2010)», ha sido elaborado por Valentín Badillo (Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía), Antonia Tortosa, Raquel Sainz y Eva María Sotomayor (Empresa de Gestión Medioambiental, EGMASA). Para estos autores, el citado monte, incluido en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, ofrece una intensa historia forestal, concluyendo los autores tras el análisis riguroso de su explotación y gestión que la ordenación de montes debe realizarse mediante una planificación a medio y largo plazo, revisable, evitando planes anuales que obedezcan más a impulsos de carácter político u oportunista que a la definición de un modelo de gestión.

En el capítulo quinto, Rufino Nieto Ojeda, docente del Centro de Capacitación y Experimentación Forestal de Cazorla, analiza los «Aprovechamientos forestales y biodiversidad en las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas». Según este autor, el Parque Nacional que agrupa a las mencionadas sierras es el mayor espacio protegido de la Península Ibérica, albergando una destacable biodiversidad botánica y faunística, conservada hasta el presente y conviviendo con numerosos aprovechamientos forestales. En este trabajo se analiza la tradicional explotación de estas serranías y algunos ejemplos de compatibilidad con la conservación de la diversidad florística.

Del sexto capítulo se encarga Eduardo Araque Jiménez, profesor del Área de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Jaén, y lo titula «La intervención de *Explotaciones Forestales* de RENFE en las sierras de Segura y Cazorla». La división de RENFE denominada *Explotaciones Forestales* desarrolló entre 1942 y 1988 una intensa actividad en las sierras indicadas, cuya extensa masa de pinos se dedicó casi por completo a satisfacer la

demanda de la empresa ferroviaria. Con este capítulo analiza la etapa inicial de esta división, el abastecimiento a RENFE, la evolución técnica en las labores de corta, manipulación y transporte en el interior de los montes, los balances económicos, los beneficios sociales y los impactos ecológicos.

Por último, el capítulo séptimo «La explotación forestal maderera y el desarrollo empresarial en la provincia de Jaén durante la primera mitad del siglo XX», está elaborado por Egidio Moya García, profesor del Área de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Jaén. En él pone de relieve que, a pesar de la importancia que la explotación de recursos forestales tuvo durante el periodo aludido en el oriente jiennense, esta actividad únicamente dejó cierta huella en el tejido empresarial del entorno de la Sierra de Segura, y solamente en el apartado de la recepción y reexpedición inmediata de las piezas en bruto. En este sentido, no se sacó todo el provecho que se podía haber extraído a una madera de reconocida calidad.

El libro numerosas ilustraciones históricas y cartografía temática que facilitan la comprensión del texto y hacen más fluida su lectura. Finalmente, es necesario mencionar que los diferentes trabajos que integran esta obra fueron presentados y discutidos en el Seminario «Gestión de los montes, explotación de los recursos madereros y desarrollo local en la provincia de Jaén», celebrado en octubre de 2010 en la Universidad de Jaén, organizado por el Área de Análisis Geográfico Regional de esta institución académica.

Enhorabuena a los editores y autores, porque sus investigaciones aportan conocimiento a la sociedad sobre el papel de estos montes han tenido como proveedores de un recurso tan estratégico como es la madera. También merece reconocimiento la cuidada edición del libro por parte del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.

Ramón García Marín
Universidad de Murcia

NAVARRO JURADO, E. y ROMERO PADILLA, Y. (Eds.) (2012): *Cooperación y turismo: intenciones y olvidos. Experiencias de investigación a debate*. Málaga, Grupo de Investigación SEJ-402 Turismo y Territorio, Universidad de Málaga, 184 pp.

Con este libro de pequeño formato, sus editores persiguen, y con éxito, una doble intención: por un lado, dar a conocer los resultados obtenidos durante el I Seminario de la Red Internacional de Investigadores en Turismo, Cooperación y Desarrollo (COODTUR) celebrado en octubre de 2010, en la Facultad de Turismo de la Universidad de Málaga, y por otro, compartir y transferir conocimientos prácticos basados en la experiencia directa de investigadores, no solo de los beneficios de la cooperación al desarrollo a través de la investigación del turismo, muchas veces idealizados, sino también poner en común y reflexionar sobre las debilidades, vacíos y dificultades existentes en este campo. Con ello se persigue avanzar en la eficacia económica y de aplicación de la investigación.

La Red COODTUR creada en 2008 es una plataforma académica de difusión y transferencia para los estudios e investigaciones sobre turismo y desarrollo, una herramienta para acercar la academia y las acciones de cooperación al desarrollo en materia de turismo.

El encuentro contó con más de 30 asistentes, la mayoría de ellos investigadores de diferentes disciplinas con una dilatada experiencia en el ámbito del turismo y la cooperación internacional.

Aunque la Jornada se estructuró en dos sesiones, una centrada en la transferencia de experiencias y otra dedicada a repasar los instrumentos de financiación de la cooperación española, la publicación no solo se reduce y limita a recoger las diferentes intervenciones de los ponentes sino que va más allá y aprovecha algunas de sus páginas para profundizar sobre la temática.

El libro se estructura en una introducción y tres bloques. En el apartado introductorio, a cargo de los editores, se expone el contexto de la publicación, sus objetivos y su estructura.

En el primer bloque «Experiencias a debate», se recogen las ponencias presentadas por investigadores y grupos de investigación, que a partir de sus experiencias y desde visiones y disciplinas diferentes comparten sus reflexiones con los proyectos de investigación que han llevado a cabo en estos últimos años.

El trabajo de Macià Blázquez, miembro del Grup d'Investigació sobre Sostenibilitat i Territori (GIST) del Departament de Ciències de la Terra de la Universitat de les Illes Balears, ofrece una lectura crítica del turismo, mediante el seguimiento, el intercambio y la difusión de las prácticas del capitalismo corporativo turístico, especialmente de matriz balear.

Uno de los más recientes propósitos del grupo, como bien señala su autor, es estudiar la denominada «balearización» no sólo de las Islas Baleares, sino también allí donde el capital hotelero se ha afinado en su intensa internacionalización, y complementarlo con el análisis de los conflictos que genera el turismo en Centroamérica, el Caribe y México por parte de investigadores como Ernest Cañada, coordinador de la ONG Alba Sud. Con la cooperación del GIST y Alba Sud se persigue establecer y fortalecer una red de investigadores comprometidos e implicados socialmente y críticos ante las prácticas del capitalismo corporativo turístico.

Autores como María José Piñeira y Xosé M. Santos del Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela, con su intervención quieren dejar constancia que a pesar del papel cada vez más importante de las universidades gallegas en el ámbito de la cooperación al desarrollo, se ha dejado de lado la propia formación específica en este tema y que todavía existe un largo camino por el que avanzar. También, según los autores, habría que tener en cuenta la propia consideración que tienen los estudios de turismo en la universidad, no siempre bien posicionados y frecuentemente con una excesiva carga empresarial. Además las universidades se limitan casi en exclusiva al intercambio de estudiantes y docentes, aspecto desde luego muy importante pero en absoluto suficiente. Se echa en falta una mayor implicación en la investigación y la cooperación directa tanto a través de grupos de investigación como de estudiantes en prácticas. En su trabajo los autores, vinculados al grupo de investigación ANTE de la USC, coordinado por Rubén Lois y del que forman parte otros miembros del departamento de geografía, describen, y dan a conocer un proyecto realizado en África occidental que presenta como novedades más significativas el ámbito regional en el que tiene lugar, una región muy poco habitual en el contexto no solo de la universidad compostelana sino también de la cooperación española y la temática que se aborda, centrada en la ordenación del territorio, entendida, como bien apuntan los autores, como una política que tiene la capacidad de influir en el desarrollo y bienestar de la sociedad.

La experiencia que aporta Federico Benjamín Galacho junto con otros investigadores del Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga e investigadores de la Facultad de Ciencias Agrícolas y Facultad de Geografía de la Universidad Autónoma de México, se basa en la definición de estrategias de cara a la puesta en marcha de proyectos de ecoturismo en la cuenca del Valle de Bravo-Amanalco (Estado de México). Con dicho proyecto los autores quieren poner de manifiesto que la complementariedad de los aprovechamientos agrarios del suelo y las actividades ecoturísticas pueden ser un factor potencial para el aumento de las rentas familiares de los grupos indígenas a través de la diversificación de las actividades. En este sentido, el proyecto pretende ser de gran ayuda tanto en el campo de la planificación de las actividades como en los procedimientos de toma de decisiones. Otra aportación positiva del proyecto que ponen de relieve sus autores es que ha proporcionado una metodología de trabajo que permite al gestor, a los agentes sociales y al propio investigador disponer de una serie de instrumentos que facilite la definición de las condiciones de implantación más adecuadas para las actividades de uso público y las iniciativas de desarrollo rural y asegurar con ello una explotación sostenible del medio.

Una de las prioridades, esencia del proyecto, es que se debe propiciar el involucramiento activo de la población y de los agentes sociales en la consideración de que las iniciativas sean económicamente beneficiosas.

El reciente grupo de arquitectos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Málaga en materia de cooperación al desarrollo denominado eaM Coopera, expone en este libro su primera iniciativa centrada en el estudio del territorio y del valle presahariano del M'goun en el Sur de Marruecos cuyos principales objetivos son la formación de sus alumnos para la intervención en proyectos de desarrollo y en la valorización y reconocimiento de los valores intrínsecos del patrimonio cultural, paisajístico, social y arquitectónico como aspectos o elementos que debidamente valorados y promovidos permiten un desarrollo socioeconómico de sus habitantes.

Agustín Santana de la Universidad de la Laguna, aborda de forma sintética pero con mucha claridad y precisión, los rasgos comunes de proyectos que quedan en «el cajón de sastre», como el autor los define, y que han caído en el fracaso, identificando los puntos críticos y las problemáticas comunes. Aunque cada caso es único, es posible identificar una serie de aspectos claves en el proceso de desarrollo de un proyecto como son los costes socioeconómicos, los socioculturales y los ambientales. La falta de atención o la no previsión de estos costes suelen generar conflictos que comprometen la viabilidad del proyecto.

Partiendo de la dilatada experiencia en la revisión y propuesta de soluciones de proyectos en declive, Santana detecta un total de doce situaciones no deseadas que suceden con frecuencia. Algunos de los puntos críticos más recurrentes y que se contextualizan a partir de ejemplos concretos son: identificación correcta del mercado objetivo, creación de expectativas no acordes a la realidad, costes de mantenimiento de la actuación, choque sociocultural de la población local y los visitantes foráneos, exclusión de la población local, elevados costes de implementación y continuidad a largo plazo.

El primer bloque lo cierra el trabajo de Salvador Palomo de la Universidad de Málaga, que pretende identificar prácticas e instrumentos de financiación y el marco actual de apoyo a la cooperación al desarrollo turístico en España, de acuerdo a la planificación realizada en los sucesivos Planes Directores de Cooperación de la Agencia Española de Cooperación

Internacional al Desarrollo. El autor hace una revisión de los tres Planes Directores que abarcan estos últimos doce años, identificando los diferentes sectores prioritarios y estratégicos, así como el papel que ocupa el turismo en ellos, para detenerse en la situación actual de la cooperación española al desarrollo turístico, citando y describiendo algunos ejemplos de proyectos de cooperación al desarrollo en el área mediterránea, África Subsahariana, Asia, y dedicando especial atención a América Latina, donde se concentran el mayor número de experiencias.

En el Bloque II: «Pausa para la reflexión», los editores, de forma original, se anticipan y dedican el espacio central de la publicación a abordar las conclusiones del seminario.

Enrique Navarro, coordinador del I Seminario COODTUR y miembro activo del secretariado de la Red COODTUR, identifica y recoge las dificultades y necesidades de los proyectos turísticos de cooperación internacional que surgieron en el encuentro. Las más remarcables y que vale la pena mencionar son: 1) carencia de un marco teórico y la necesidad de avanzar en este aspecto teniendo en cuenta que la mayoría de los proyectos que se llevan a cabo se caracterizan por su interdisciplinariedad y por centrarse en la temática del turismo y la cooperación como fenómeno transversal y complejo; 2) la poca importancia de la población local tanto en el proceso de implementación de los proyectos como en sus resultados, lo que conlleva la necesidad de buscar mecanismos de participación y colaboración mutua entre los diferentes agentes implicados; 3) la necesidad de ser prudentes y realistas con las expectativas que se ofrecen pues las experiencias puestas en común ponen de relieve que es un motivo que pone en grave riesgo y peligro la viabilidad y continuidad del proyecto; 4) la continuidad del proyecto. Es necesario plantear desde las etapas iniciales que el proyecto podrá continuar tras la financiación o asistencia técnica, pues en la mayoría de los casos se detecta que muchos de ellos mueren al finalizar el proyecto; 5) es imprescindible, y no hay muchas investigaciones que lo tratan, la evaluación de los resultados de los proyectos; 6) la transmisión de conocimiento real, efectiva y bidireccional; 7) la necesidad de seguir debatiendo, tratando y compartiendo las experiencias negativas como fórmula para buscar propuestas y soluciones positivas. Y por último se deja constancia del poco reconocimiento del turismo en el ámbito de la investigación académica en el que se ven implicadas diferentes disciplinas, pese a que esta actividad es una apuesta cada vez más importante en muchos países en desarrollo.

En este bloque, de forma novedosa, también se incluyen las reflexiones de participantes como Alfredo Cesar Dachary de la Universidad de Guadalajara (México), que centra su reflexión en el gran reto que supone hoy día en un mundo globalizado y competitivo la formación del profesional en turismo y que debe pasar, según el autor, por reconocer la legitimidad de las diferentes aportaciones de las disciplinas que sin duda ofrecerán una verdadera perspectiva multidisciplinar. Dachary, también saca a la luz el poco apoyo a la investigación y al carácter científico del turismo en Latinoamericano y concretamente en México, centrado e interesado básicamente en dar soporte a la ampliación y apertura de proyectos, dejando en un segundo plano estudios de impactos, lo que se traduce en estudios básicamente técnicos y de poca calidad. El autor, de forma clara, expresa que los estudios de turismo presentan una dualidad, pues aunque es una actividad importante, en cambio existe una falta de atención a su desarrollo e impactos.

Por su parte la intervención de Enrique Torres (Universidad de Málaga) centra sus palabras en la presentación de un nuevo proyecto llamado FORODITUR, que pretende ser un instrumento de discusión, intercambio y reflexión sobre temas de cooperación en turismo, proyecto que será de gran contribución y que fortalecerá las acciones de otras redes como COODTUR.

Daniela Thiel Ellul de la Universidad Nacional de San Martín de Buenos Aires (Argentina) y miembro del Grupo de Investigación «Turismo y Territorio» de la Universidad de Málaga, España, destaca en su reflexión el análisis crítico que se ha realizado sobre el desarrollo de los proyectos de cooperación y que la «sociabilización» de las dificultades encontradas en las diferentes experiencias vividas, comunes para la mayoría, pero no frecuentemente debatidas en conjunto, así como reconocer que existen proyectos que no han tenido el éxito esperado, pero que reafirma la necesidad de conocerlos para aprender de los errores, han sido aportes significativos. La autora también presta especial atención a la necesidad de efectuar estudios específicos para comprobar cómo se está integrando la dimensión turística en los proyectos de cooperación al desarrollo y, a partir de un diagnóstico, ver que temas o áreas son los que se están trabajando en los proyectos. Así mismo destaca el interés en efectuar una evaluación de los impactos de los proyectos de cooperación realizados asociados al turismo para ver el éxito y/o debilidades de la cooperación.

Antonio Rodríguez (Quidamtur) contribuye en este bloque de reflexión a hacer referencia a la existencia y a las opciones de los diferentes tipos y líneas de financiación dentro del 7º Programa Marco, así como de otros proyectos europeos y del ámbito del Mediterráneo que vale la pena tener presente como otras herramientas complementarias a la AECID.

Con el Bloque III «Intenciones: Hacia un marco de investigación», se pretende a partir de un único capítulo de la mano de A. Aledo del Departamento de Sociología de la Universidad de Alicante, cubrir, como bien describen los editores de esta publicación, «la necesidad de construir un nuevo marco de investigación que pueda abordar los estudios de turismo y desarrollo, y construir un conocimiento científico, reflexivo y crítico a partir del ejemplo del fenómeno de internacionalización del turismo residencial internacional en Latinoamérica y exponer mediante un caso de estudio, sus reflexiones y el acercamiento a este marco de investigación».

Aledo expone un marco de investigación para evaluar los efectos que los desarrollos turístico-residenciales producen sobre las comunidades locales, que incluye y aporta unas teorías que ofrecen explicaciones a la realidad observada y unas técnicas de recogida de datos, análisis y de interpretación de los resultados. En esta propuesta de marco de investigación el autor pone de manifiesto que a menudo se centra toda la atención en la parte de recogida de datos y análisis, sin hacer explícito el posicionamiento ideológico del investigador y del compromiso ético de éste, no solo con el objeto de estudio sino con las personas que están involucradas en los procesos y fenómenos socioculturales que estudia.

El autor sostiene firmemente que una de las principales aportaciones que desde la Universidad se puede hacer a los estudios y proyectos de cooperación al desarrollo en turismo es hacer una «buena ciencia». Esta parte de la aplicación reflexiva del mejor método científico posible que se pueda diseñar y aplicar para cada investigación y por incluir una reflexión sobre los valores que incorporamos a la investigación tanto en la selección del tema de estudio como de las teorías que se emplean para explicar los resultados.

Aledo, con su trabajo, también pone de manifiesto que el estudio de los procesos y fenómenos turísticos se ha hecho desde posiciones disciplinares distintas y que todavía queda la tarea de unirlos en un cuerpo común, y que este nexo de unión fundamental entre todos los trabajos que desde la Academia se realicen sobre turismo y cooperación al desarrollo, debe ser el método científico, útil no tanto para el sector turístico o para el propio proyecto de investigación y/o cooperación sino para los propios actores sociales a los que va dirigida la acción.

La continua reflexión sobre el método científico debe ser un proceso continuo y sin duda una de las principales aportaciones que debemos hacer como investigadores en la faceta de cooperación al desarrollo.

En resumen y a modo de conclusión constatar que esta publicación responde y ha sabido transmitir la esencia del encuentro que se celebró en Málaga, que se caracterizó por ser comunicativo, práctico, útil, enriquecedor y un verdadero espacio de intercambio y de reflexiones compartidas, que sin duda alguna ayudan a avanzar en la búsqueda de soluciones conjuntas a problemas comunes en materia de cooperación al desarrollo y a potenciar el conocimiento y la difusión de las investigaciones y proyectos en materia de turismo y cooperación desde una visión integral, a fin de lograr una mayor eficiencia en su desarrollo.

Marta Nel-lo Andreu
Universitat Rovira i Virgili

PÉREZ DÍAZ, A., LECO BERROCAL, F. y BARRIENTOS ALFAGEME, G. (2012): *Población y despoblación en Extremadura*. Cáceres, Gobierno de Extremadura y GEDERUL (Universidad de Extremadura), 240 pp.

La obra de los tres profesores de Geografía en la Universidad de Extremadura se ha llevado a cabo y publicado dentro de los planes de investigación del Gobierno de Extremadura y del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y se marca como objetivo mostrar una radiografía del pasado, presente y futuro de la población extremeña.

En el capítulo primero señalan que Extremadura ha sido, históricamente, una región poco poblada por la baja productividad de las actividades agropecuarias, estructura social de la propiedad, carácter fronterizo, etc., alcanzando un máximo de 1.378.777 habitantes en 1960, aproximadamente el doble que en el primer censo general de 1857 y algo más del triple de las cifras apuntadas a lo largo del siglo XVIII. Ocupando un 8,24% de la superficie española, desde 1960 no llega al 3% de la población. El proceso de pérdida demográfica se inicia a finales del siglo XV y se mantiene casi constantemente con mayores o menores emigraciones coyunturales.

En el capítulo segundo se analizan la evolución histórica y situación actual del poblamiento extremeño, desde la dualidad celtas e indoeuropeos, civilización urbana de los romanos, poblamiento rural de los árabes, fortificaciones en grandes núcleos, despegue lento de Badajoz y Cáceres como capitales provinciales al desarrollarse poco la industria y los servicios y potenciarse los regadíos en las décadas finales del siglo XIX y primera mitad del XX,

fundamentalmente en el Guadiana, Tiétar y Alagón. El Plan Badajoz frenó el éxodo rural al transformar en regadío unas 122.000 hectáreas y asentar unas 16.000 familias en los 64 nuevos poblados. En 2012 hay un total de 386 municipios predominando los que tienen entre quinientos y mil habitantes y un acusado grado de envejecimiento en los rurales.

La evolución de la población extremeña es analizada ampliamente en el capítulo tercero, constatando un fuerte crecimiento en la primera mitad del siglo XX, descenso entre 1960 y 1980 y estancamiento hasta la actualidad. El ritmo de crecimiento fue inferior al español y la población extremeña descendió del 4,9% en 1900 al 4,5% en 1960 con respecto al total español. Entre 1960 y 1981 perdió una cuarta parte por el éxodo rural de jóvenes con la consiguiente caída de natalidad. Recientemente la mortalidad supera a la natalidad y las personas de más de 65 años se aproximan a la quinta parte del total, por encima de la media española. Por cada 100 menores de 15 años hay 132 personas mayores de 65 años. Las previsiones del Instituto de Estadística de Extremadura señalan que, entre 2012 y 2020, la natalidad se reducirá un 16,9% mientras aumentará ligeramente la mortalidad. En 2011, Extremadura contaba con el 2,3% de la población española, con una densidad de 26,7 habitantes por kilómetro cuadrado y unas tasas de natalidad y fecundidad inferiores a las españolas, a las que superaban en las de mortalidad y mortalidad infantil. Estos problemas se acentúan en los pequeños municipios cacereños más que en los mayores de Badajoz y, en ambas provincias, predomina la población de entre 40 y 50 años lo que dificulta el crecimiento natural al ir acompañado de una mayor emigración femenina de los núcleos rurales.

En el capítulo cuarto se analiza la movilidad de la población extremeña que hace honor a la calificación y título de <Extremadura: tierra de conquistadores> por la amplia tradición de trasiego de pueblos y culturas que paulatinamente se reemplaza por el desplazamiento y movilidad individual impuesta por la relación población-recursos: más del 80% de los extremeños que emigraron lo hicieron desde los medios rurales hacia los pocos núcleos regionales que superaban los 20.000 habitantes, predominando los varones solteros con más de tres cuartas partes de los emigrantes hasta los años sesenta del siglo XX. El predominio de emigrantes rurales se justifica suficientemente si se tiene en cuenta que, en 1950, la población activa agraria en España era del 47,6% y en Extremadura del 73%. El pequeño tamaño de muchas explotaciones agrarias incitaba a la emigración: según el Censo Agrario de 1962, las explotaciones de menos de diez hectáreas eran el 73,2% de las totales y solo acaparaban el 9,2% de la superficie. La mecanización de tareas rurales también contribuyó al éxodo rural hacia núcleos urbanos y hacia países de Europa como Alemania, Francia y Suiza. La crisis de los setenta alteró el sistema migratorio tradicional al amenazar la ocupación de los trabajadores autóctonos, lo que propició el retorno de antiguos emigrantes extremeños y la emigración de los más jóvenes a Madrid, Barcelona y Baleares en la década de los ochenta, equilibrándose en los noventa la emigración e inmigración.

La dinámica espacial en los albores del siglo XXI es analizada en el capítulo quinto, constatando un incremento de la movilidad con respecto a la década final del XX aunque las migraciones actuales responden a factores similares a los de las dos décadas finales de la pasada centuria. Madrid, Andalucía y Cataluña son las Comunidades Autónomas con mayor recepción de emigrantes extremeños y Argelia y Marruecos acaparan un tercio de la salida de emigrantes al extranjero aunque mayoritariamente son inmigrantes de esos países que retornan a los mismos por la crisis económica. Europa acapara el 51% de la emigración

extremeña, básicamente a Portugal, Alemania y Francia. Esta emigración de la última década ha afectado de un modo muy homogéneo a todos los municipios, con independencia de su tamaño. En la última década, Extremadura ha recibido inmigrantes que retornaban de otras Comunidades Autónomas y países y extranjeros procedentes mayoritariamente de Rumanía, Marruecos, Portugal, Brasil, Colombia, Bolivia y Argentina. Asimismo, en los últimos veinte años en torno al 19% de la población extremeña cambió de municipio de residencia abandonando sobre todo los términos con menos de cinco mil habitantes para trasladarse al espacio periurbano de las ciudades más importantes, proceso que pone en riesgo de despoblación a numerosos núcleos ya afectados por el éxodo en las últimas décadas.

En el capítulo sexto (Extremadura en la diáspora) se constata que, a comienzos de 2011, más de 600.000 extremeños residían en otras Comunidades Autónomas de los que algo más del 36% vivían en Madrid y del 22% en Cataluña, especialmente en las periferias metropolitanas.

En el capítulo séptimo se analizan las perspectivas de futuro en las que se apunta un incremento demográfico y de natalidad mayor en Badajoz que en Cáceres aunque con las lógicas diferencias comarcales. Las tasas de envejecimiento aumentarán y, para los autores, el futuro demográfico de Extremadura parece poco halagüeño al reducirse la natalidad y aumentar la mortalidad con la consiguiente amenaza de despoblación de muchos municipios y no pocas comarcas extremeñas.

En conclusión, la obra reseñada supone una importante aportación al conocimiento de la población extremeña a lo largo del último siglo, acompañando el texto con una amplia e interesante documentación estadística, gráfica y cartográfica que dan rigor y comprensión a la clara redacción.

Francisco Feo Parrondo
Universidad Autónoma de Madrid

MÉRIDA RODRÍGUEZ, M. y LOBÓN MARTÍN, R. (Coords.) (2012): *Paisajes solares. Integración paisajística de plantas fotovoltaicas en Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 61 pp. Incluye edición digital ampliada, 131 pp.

Un libro novedoso, interesante y muy útil el que han coordinado el geógrafo Matías Mérida y el arquitecto Rafael Lobón, dedicado a la caracterización e integración paisajística de las plantas fotovoltaicas en Andalucía, aunque hay que señalar que buena parte de los planteamientos, análisis y propuestas del texto son aplicables a otros territorios y paisajes, al menos dentro del ámbito mediterráneo. La cuidada edición incluye un CD, con un documento digital más amplio, en el que junto al mayor desarrollo de algunos asuntos publicados en papel, se recoge un excelente repertorio fotográfico (231 fotografías), adecuadamente referenciado en cada caso y que se convierte en parte sustantiva del texto.

La publicación es resultado de un proyecto de investigación subvencionado por la Consejería de Obras Públicas y Vivienda de la Junta de Andalucía para promover los estudios

de paisaje y la gestión de sus valores. El texto refleja esas dos dimensiones. Constituye, por una parte, una investigación rigurosa sobre la dimensión e incidencia paisajística de un tipo de energía renovable de reciente e importante implantación en el territorio andaluz, y, a la vez, aporta una completa batería de criterios, medidas de integración paisajística y medidas correctoras, sólidamente fundadas en el conocimiento previo del carácter de los paisajes, y en los rasgos técnicos más relevantes de las plantas fotovoltaicas desde el punto de vista paisajístico.

La obra responde a un asunto prácticamente inédito hasta ahora en España, el de las relaciones entre las energías renovables, concretamente la fotovoltaica, y el paisaje. Como se señala en el texto, se trata de unas relaciones en cierto sentido contradictorias entre una producción energética sostenible, necesaria y, en general, bien vista por la población, pero con un fuerte impacto en el paisaje, en la medida en que frente al carácter exógeno de la energía procedente de recursos fósiles, incluso al más localizado de la producción hidroeléctrica, las renovables dependen de recursos locales (horas de sol, intensidad y continuidad del viento, producción local de biomasa) y requieren, por tanto, implantaciones dispersas en el territorio. Abordar con rigor metodológico y técnico estas relaciones entre energía fotovoltaica y paisaje, con objeto de armonizarlas, responde a uno de los principales retos que preconiza el Convenio Europeo del Paisaje, el de la «gestión paisajística», es decir, la integración de los cambios espaciales necesarios en el carácter de los paisajes, incluso la posibilidad de recualificar los más degradados con nuevas implantaciones y artefactos.

Tras una introducción sobre la perspectiva de las energías renovables y la situación específica de la solar fotovoltaica, con su relevante dimensión territorial y paisajística, y sus rasgos peculiares (singularidad tipológica, intensidad de la incidencia derivada de los materiales empleados y de su disposición, localización predominantemente rural y posible reversibilidad), la edición digital se inicia con dos capítulos necesarios para conocer el alcance de estos «paisajes solares», el primero de ellos dedicado a la estructura y funcionamiento de las instalaciones fotovoltaicas, y el segundo, a la caracterización geográfica de las instalaciones en el territorio andaluz, con un total de 88 plantas analizadas, que suman una superficie de 1.170 ha, con superficies unitarias que oscilan entre 100 y media hectárea.

El capítulo 3 se ocupa de la incidencia paisajística de las plantas fotovoltaicas y su percepción social. La incidencia sobre el paisaje responde tanto a la afección sobre el paisaje preexistente, como a la alteración de las vistas emitidas en su entorno. Aunque en principio el impacto suele ser negativo, en cada caso su signo e intensidad dependerán de la calidad del paisaje afectado y del grado de adaptación de las instalaciones al carácter e identidad de la unidad paisajística de localización. Por ello, como bien señalan los autores, para evaluar la adecuación será preciso analizar pormenorizadamente las características de la unidad de paisaje donde esté previsto emplazar la instalación. Esta es una recomendación muy importante para incorporar a los protocolos de evaluación de impacto ambiental de este tipo de instalaciones.

Pero la valoración de los impactos paisajísticos de las plantas fotovoltaicas no responde sólo a la incidencia visual de las mismas sobre los valores materiales del paisaje, sino a la percepción social de tal incidencia, asunto del que hasta ahora se carecía de estudios empíricos. De ahí el interés de la metodología y de los resultados de la encuesta llevada a cabo en cuatro poblaciones cercanas a instalaciones fotovoltaicas. Partiendo de la percepción social

positiva de este tipo de energía, las plantas fotovoltaicas son rechazadas desde el punto de vista estético por la mayoría de la población, por su incidencia tanto en los contenidos del paisaje como en las vistas, pudiendo estimarse a través del procedimiento empleado por los autores en algo más de un 20 %, «el deterioro paisajístico producido por la instalación de huertas solares, al menos en la percepción de la población de su entorno».

La contribución más destacada de la obra para la gestión y mejora del paisaje es la contenida en los capítulos 4 y 5, dedicados a la integración paisajística de las plantas fotovoltaicas. El texto, muy bien ilustrado, sobre todo en la edición digital, aporta criterios y numerosas medidas concretas de integración, estructuradas en torno a cinco líneas estratégicas, para cuya correcta aplicación se requiere en todo caso «un conocimiento profundo de la unidad de paisaje y de su carácter». Especial atención merecen los *factores* que, por separado o de forma combinada, inciden en la repercusión paisajística de las plantas, y sobre los que se concretan las propuestas. Aparecen agrupados en cinco grandes bloques: (1) Localización; (2) emplazamiento; (3) densidad de las plantas fotovoltaicas; (4) diseño de los componentes y (5) ordenación interior de los componentes.

El lector podrá comprobar la cantidad y diversidad de opciones que el texto ofrece para mitigar los impactos de las plantas, incluso para cualificar determinados paisajes muy deteriorados con las propias instalaciones. Es cuestión de incorporar la inteligencia y el sentido común paisajístico, en primer término para decidir con prudencia sobre dos cuestiones esenciales en este tipo de artefactos, la localización y el emplazamiento, causas en muchos casos de buena parte de los impactos negativos, pero que adecuadamente tratados –como el texto enseña– pueden convertirse en instrumentos valiosos de integración. Sirvan de ejemplo las recomendaciones de tipos de paisaje y componentes mejor adaptados (más integrados) para la implantación de la actividad: invernaderos, instalaciones industriales y paisajes industriales, paisajes mineros, paisajes periurbanos, «paisajes de energías renovables» y, en determinados casos, paisajes con presencia de láminas de agua (paisajes de marismas, lacustres, de zonas inundables o de regadío), por las notables semejanzas fisonómicas de tales láminas con los paneles fotovoltaicos.

Junto a la necesidad de actuar sobre la densidad, la morfología, la composición interior de las instalaciones, su adecuación al relieve y el vallado perimetral de las mismas para mitigar los impactos en el paisaje, es interesante subrayar el largo recorrido que existe desde el punto de vista tecnológico tanto en el diseño de componentes mejor integrados como en la ordenación interior de los mismos dentro de las plantas. Hasta ahora, el diseño de los módulos y la morfología de estructuras y paneles han respondido exclusivamente a criterios funcionales. Como indican los autores sería importante avanzar en innovaciones de diseño, más allá de la mera funcionalidad, incorporando incluso formas creativas y adaptadas al paisaje, de las que existe ya algún ejemplo en la región, y que mejorarían además la imagen de empresa.

Junto a las propuestas de integración paisajística, el libro dedica para terminar un breve capítulo a medidas correctoras del impacto paisajístico, medidas de alcance limitado para el conjunto de una instalación –no así para alguna de sus partes o componentes–, dadas sus dimensiones medias, si, previamente, no se han adoptado las necesarias cautelas de integración atendiendo a la localización y al emplazamiento. La edición digital de la obra finaliza con unas «Orientaciones específicas de integración paisajística para los grandes tipos de pai-

saje de Andalucía» –un total de 18–, sobre la base de la clasificación de paisajes establecida en el *Atlas de Andalucía* (2005), adaptada al estudio.

Todo lo dicho en esta breve reseña justifica los calificativos de novedoso, interesante y muy útil que hemos adjudicado a este libro. Los estudiosos del paisaje, pero también el sector energético renovable y cuantos tienen responsabilidades políticas, técnicas y administrativas en materia de ordenación y gestión del territorio tienen a su disposición una obra de gran ayuda para armonizar las relaciones entre energías renovables –en este caso, fotovoltaicas– y paisaje, en el convencimiento de que tales relaciones deben ser objeto de ordenación a escala territorial y de que una buena inserción en el paisaje deberá contribuir también a la comprensión y aceptación de estas instalaciones energéticas por la mayoría de la población.

Rafael Mata Olmo

Universidad Autónoma de Madrid

FERIA, J.M. (Ed.) (2012): *Territorial Heritage and Development*. Londres, Taylor & Francis Group, 231 pp.

A partir del Proyecto de Excelencia «Patrimonio territorial como recurso para la integración del medio ambiente y el desarrollo territorial. Un análisis comparado» y de las aportaciones del Seminario Internacional «Patrimonio Territorial y Desarrollo Sostenible. Una perspectiva comparada», celebrado en Gerena (Sevilla) en noviembre de 2011, surge esta obra coordinada por el catedrático de la Universidad Pablo de Olavide José María Feria Toribio y publicada por la prestigiosa editorial Taylor & Francis.

El libro está estructurado en dos partes. En la primera, más teórica, se abordan conceptos y se desarrollan nuevas metodologías para el estudio del patrimonio territorial y, en la segunda, se presentan diversos estudios de caso. Las once contribuciones que componen la obra recogen aportaciones que diversas disciplinas científicas, como la Geografía, el Medio Ambiente, la Arquitectura o la Sociología, hacen a la investigación del patrimonio territorial y el desarrollo sostenible.

Para acercar al lector a estos temas, el Dr. Feria Toribio expone en el capítulo introductorio las bases conceptuales de partida para la aproximación al estudio del Patrimonio Territorial. En la actualidad, la consideración y reconocimiento del patrimonio, ya sea natural o cultural, como recurso fundamental en el desarrollo territorial es un hecho. Sin embargo, la profundización en la complejidad conceptual y metodológica de esta acepción presenta ciertas ambigüedades y limitaciones asociadas, en gran medida, a su carácter complejo y la diversidad de aproximaciones que permite. Así, hasta fechas muy recientes, la visión tradicional del patrimonio ha estado marcada por una segmentación del mismo, adoptando un enfoque fragmentario y disyunto, excesivamente orientado a la componente histórico-artística del mismo. Frente a esta perspectiva se plantea la creciente necesidad de una consideración integral del patrimonio, como aglutinador de los recursos culturales y naturales.

El análisis territorial de los recursos patrimoniales, punto de encuentro entre el patrimonio natural y el cultural, es abordado no obstante por los diferentes autores de esta obra bajo

diversos enfoques según la formación académica de cada uno. Esta recopilación resulta así un interesante compendio multidisciplinar de variadas metodologías para el estudio del patrimonio. En ella podemos encontrar tanto capítulos dedicados al propio análisis conceptual del patrimonio como muy diversos estudios de caso en los que la conservación y protección de los recursos patrimonio-territoriales pasa por su puesta en valor a través de la concienciación y participación de la propia ciudadanía. Esta perspectiva más social del patrimonio es aplicada en zonas tan diversas como Bolivia, Chile o Marruecos.

La primera parte del libro está dedicada al desarrollo conceptual y metodológico de la investigación en materia de patrimonio territorial. Encontramos aquí seis capítulos que van desde propuestas de metodologías novedosas hasta las aportaciones que las diversas disciplinas pueden hacer a su estudio integral.

En el primer capítulo, Jesús Santiago propone una metodología para identificar los procesos ecológicos y territoriales que se ven reflejados en la configuración espacial de los usos y coberturas del suelo en un área determinada. A través de la Ecología del paisaje, que usa la métrica del paisaje para evaluar los elementos patrimoniales implicados en los procesos ecológicos y humanos, define este método y lo aplica al tramo central de la cuenca del río Guadiamar. La aplicación de este enfoque contribuye a establecer criterios generales para el planeamiento espacial desde la perspectiva del desarrollo territorial sostenible.

En la misma línea se desarrolla el siguiente capítulo, donde G. de Oliveira presenta una metodología basada en la percepción visual del paisaje por parte del observador que, desde un determinado punto, podrá contemplar de forma sinóptica y holística el paisaje y los elementos del patrimonio territorial. Con el objetivo de optimizar la localización de estos miradores del paisaje, y mediante el uso de sistemas de información geográfica, la autora analiza la calidad de los paisajes a través de la evaluación del patrimonio paisajístico local de las cuencas visuales de los ríos Guadalfeo y Guadiamar. Es esta una aportación de gran utilidad en muchas facetas de la gestión del territorio.

La tercera aportación desarrolla un modelo de estudio a partir de los componentes del patrimonio territorial. Así, María José Prados y Amalia Vahí, con el apoyo de material cartográfico, fotografía aérea y el propio trabajo de campo, realizan una descripción y análisis de algunos elementos del patrimonio agrario de las cuencas de los ríos Guadiamar y Guadalfeo. De esta forma, las autoras establecen las relaciones interdependientes entre el territorio y su patrimonio natural y cultural, que se configura como una sola unidad, para justificar la necesidad de proteger los paisajes culturales en su conjunto, los bienes patrimoniales y su entorno más inmediato.

A continuación, en el capítulo de A. Orejas y G.S. Reher, se expone la valiosa aportación que ofrece la Arqueología del paisaje en los estudios paisajísticos. Como herramienta para la comprensión del pasado, esta disciplina contribuye a incluir la perspectiva temporal en el territorio a través del paisaje y su evolución para, posteriormente, poder ser aplicados en las tareas de gestión y en la planificación del territorio. Todo ello se concreta en un ejemplo particular, el estudio de las zonas mineras de oro romanas.

Esta primera parte metodológica y conceptual se completa con dos aportaciones sobre el patrimonio territorial desde la perspectiva social. Teniendo presente que el paisaje y sus dinámicas territoriales incluyen también a la población que lo habita, S. A. Perotta aplica esta idea en La Poma (Argentina), una zona desfavorecida con un importante desdoblamiento

de la Alta Meseta de los Andes. A partir de un método cualitativo, el autor pone de relieve las relaciones entre lo tangible y lo intangible, que se concreta en el rico patrimonio cultural inmaterial relacionado con el paisaje de La Poma que han heredado estas comunidades. De ahí que el objetivo sea incorporar la forma en que valoran los pobladores este tipo de riqueza patrimonial para una óptima interpretación, identificación y evaluación del paisaje.

La valoración de un determinado territorio por parte de la población cambia cuando éste recibe nuevos pobladores de distinto perfil social y cultural. R. Duque, M. J. Morillo y J. Susino, en la última contribución a la primera parte del libro, desarrollan este argumento a través de la comparación de dos áreas, una rural y otra urbana: la cuenca del río Guadalfeo y el barrio del Albaicín de la ciudad de Granada. Para estudiar la «gentrificación rural» en los ámbitos seleccionados, se abordó un análisis de los movimientos migratorios a partir de los datos de los censos de población al tiempo que se llevó a cabo un estudio del discurso de estos nuevos pobladores sobre los cambios de residencia que han sufrido y cómo han sido acogidos por parte de la población autóctona.

La segunda parte del libro está dedicada al estudio del patrimonio en el marco de las políticas, la legislación y la planificación territorial presentes en cada territorio. Los capítulos incluidos en esta sección son estudios de caso. Estos análisis de los recursos patrimoniales en varias regiones de diversos países buscan una puesta en valor de las mismas que permita tanto su adecuada explotación económica como su conservación y protección a través de su conocimiento y divulgación así como la implicación de las comunidades locales.

El primero de estos capítulos, escrito por Mata, de Meer y de la Puente, centrado en la montaña cantábrica y, más concretamente, en el Valle de Nansa, aborda el estudio del patrimonio desde un enfoque paisajista. El paisaje, como parte fundamental del patrimonio, sobre todo en un territorio montano, posibilita el desarrollo territorial de la región a partir de su conocimiento y su puesta en valor. Especial atención se presta a las aportaciones del Convenio Europeo del Paisaje, que introduce un nuevo marco político y científico en los estudios paisajísticos y que orienta las iniciativas de implicación de la población.

El siguiente de esta serie de estudios de caso, realizado por Bernardo Cabrerizo, nos explica la situación del centro arqueológico de Incallajta, en la región boliviana de Collasuyo. La aproximación al patrimonio se realiza una vez más desde el concepto de paisaje como resultante visual del patrimonio territorial, como herramienta para el estudio de los valores patrimoniales de esta zona que, gracias a su ubicación estratégica, presenta un legado histórico de impresionantes valores. La conservación y protección de Incallajta, según nos cuenta el autor, pasan por una adecuada valorización del «patrimonio territorial desde la perspectiva de un desarrollo sostenible basado en el equilibrio ambiental, la cohesión social y desarrollo económico».

La tercera aportación nos traslada hasta el noroeste de Marruecos, donde Guillermo Duclos sitúa este análisis en el patrimonio urbano. El capítulo aporta un matiz más en el concepto de valor patrimonial que, yendo más allá de los valores individuales de los elementos que encontramos en el interior de la ciudad, considera la totalidad del conjunto urbano, a través de su historia de ocupación y transformación, y estudiándolo siempre dentro de su propio contexto territorial.

Siguiendo igualmente el concepto de patrimonio desde una perspectiva más geográfica, mediante la cual éste viene evolucionando desde los elementos individuales del territorio

hasta una visión integral del mismo, Alfonso M. Doctor nos presenta, en el cuarto de los capítulos, un análisis comparativo del patrimonio urbano de los asentamientos rurales localizados en las cuencas de los ríos Guadalfeo y Guadimar. De esta forma, no sólo se analizan los elementos construidos sino que se atiende también a otras características territoriales como la estructura parcelaria o la propia geomorfología como condicionante inicial en la configuración de los núcleos de población. Las medidas de protección que adoptan a través de sus políticas y planes de ordenación son igualmente objeto de estudio como respuesta a la presión que ellos mismos ejercen sobre su propio patrimonio.

Esta segunda parte concluye con una aportación que analiza las características patrimoniales de la región chilena de Valdivia. El objetivo es poner en valor sus recursos buscando el desarrollo turístico de la zona. Para ello, Adriano Rovira lleva a cabo el análisis de la situación turística actual desde el punto de vista de los valores patrimoniales de la región y la ciudad, teniendo además en cuenta el contexto global turístico del país. A través del diagnóstico realizado, la evaluación de la potencialidad del patrimonio y al análisis de la planificación, se intentarán atraer las inversiones necesarias para un adecuado desarrollo turístico.

Se trata, en conclusión, de una obra muy completa ya que incluye tanto la revisión de los conceptos más teóricos necesarios para los estudios del patrimonio territorial como la aplicación de diversas metodologías para su análisis desde una perspectiva más amplia. Con el objetivo de la puesta en valor de los recursos patrimoniales, buscando el desarrollo territorial sostenible, los artículos incluidos nos permiten adquirir una visión integral gracias a las aportaciones desde distintos ámbitos académicos. Por otro lado la inclusión de los Sistemas de Información Geográfica como herramienta para el estudio del patrimonio resulta de especial interés en un campo que viene ampliando sus horizontes durante los últimos años.

Por todo ello consideramos que este libro puede resultar una obra de referencia para muy diversas y variadas disciplinas que tienen en el Patrimonio Territorial uno de sus objetos de estudio, contribuyendo a su vez a dar una mayor difusión y accesibilidad a los resultados, tanto del Proyecto de Excelencia como del Seminario Internacional que dieron origen a la publicación de esta obra.

Porcel Rodríguez, Laura
Caballero Calvo, Andrés
Instituto de Desarrollo Regional
Universidad de Granada

BARCIELA, C., LÓPEZ M.I. y MELGAREJO J. (Eds.) (2012): *Los bienes culturales y su aportación al desarrollo sostenible*. Alicante, Universidad de Alicante, 623 pp.

En los actuales momentos de crisis económica parece especialmente recomendable reflexionar sobre los bienes culturales y su aportación al desarrollo sostenible. Tal y como se cita en la presentación, «en la actual situación de crisis económica una vía a explorar por las economías europeas se encuentra en la aplicación de la estrategia de Lisboa para competir con la excelencia, la innovación, la creatividad». Aparentemente, y más ahora, ante los

graves problemas de mantenimiento que padecen el modelo sanitario y social por ejemplo, hablar a la vez de bien cultural y de bien económico parece incompatible, porque muchos ven como superfluo ese gasto, más aun, como el más prescindible. Plantear que esa visión no es la correcta y que el gasto cultural no es un gasto, sino una inversión, con un potencial económico claro, tiene especial valor. En ese sentido, la necesidad de esta obra resulta especialmente evidente. Se insiste como hilo argumental, en la mayoría de las treinta y una aportaciones, en externalizar valores intangibles, en valorar el patrimonio bajo un nuevo punto de vista. Tal y como argumentan los autores de la presentación (Anne-Françoise Garçons de la Universidad *Paris I Panthéon-Sorbonne*, Carlos Barciela y Joaquín Melgarejo de la Universidad de Alicante, y Giovanni Luigi Fontana de la Universidad *Degli Studi di Padova*) «son experiencias que conforman un nuevo mecanismo de crecimiento endógeno, en el que la innovación cultural se traduce en capacidad de innovación del sistema a través de la complementariedad con la innovación científica y tecnológica, creando nuevos recursos para la producción cultural...En definitiva, estos proyectos culturales integran tres dimensiones: atracción, reconversión y capacitación, dando lugar a modelos productivos cada vez más complejos y sofisticados.»

Este libro está inserto en un proyecto pluridisciplinar y multinacional. Tal y como se explica en la presentación, «el objetivo del 1º Workshop Internacional HERITECHS (*Heritage Cultural Economics, Technology and Sustainability*), que con el título «Los bienes culturales y su aportación al desarrollo sostenible», se celebró del 2 al 4 de junio de 2011 en la Universidad de Alicante, fue confrontar a economistas, juristas, urbanistas, arquitectos, científicos ambientales, historiadores, geógrafos, antropólogos y sociólogos que participan en un esfuerzo conjunto de caracterización desde su propia perspectiva disciplinaria, de los factores estratégicos y de las nuevas dinámicas de desarrollo de los territorios.» Los participantes fueron profesores, académicos e investigadores de la red HERITECHS, además de otros profesionales implicados en los procesos culturales. Esta red está integrada por las universidades *Paris I Panthéon-Sorbonne* (Francia), Évora (Portugal), Padua (Italia), Tecnológico Federal de Paraná (Brasil), Alicante (España), UNAM (México) y Politécnico de Turín (Italia). Esta red se enmarca en la experiencia del *Master Erasmus Mundus TPTI*, que se imparte por un consorcio de las universidades de Évora y Padua, coordinado por la Universidad de *Paris I Panthéon-Sorbonne* y pone de manifiesto las ventajas del programa Erasmus, con graves problemas presupuestarios, que amplía en este caso su radio de acción a otros continentes.

El desarrollo ha de ser sostenible para ser considerado como tal desarrollo de modo que casi es una redundancia hablar de desarrollo sostenible. Por otra parte, el desarrollo sostenible no sólo debe entenderse desde el punto de vista ambiental. Siempre, pero aún más en la actual coyuntura, la sostenibilidad tiene que apoyarse en tres patas: la ambiental, la económica y la social.

El primer apartado, *Aspectos económicos y jurídicos de los bienes patrimoniales y culturales* incide en el aspecto de la integración de la interacción entre la economía y la cultura con el soporte de una buena base legal y jurisdiccional.

María Inmaculada López y Miguel Ángel Sáez, en *Economía del patrimonio cultural* hacen referencia al paso de la no consideración del patrimonio como también al cambio de tendencia de los años 70, que llegó más tarde a España.

José Chofre hace un análisis de la diversa legislación incluida en la constitución respecto al patrimonio cultural, Mauricio Ballesteros se refiere a las políticas públicas de promoción cultural y Andrés Molina a lo que supone el régimen jurídico de declaración de BIC, (Bien de Interés Cultural). En los tres se describen los pasos que siguen las declaraciones y catalogaciones de los bienes culturales, que necesitan unas investigaciones previas obligatorias. A las dificultades para adaptarse a la legislación para llevar a cabo las necesarias rehabilitaciones hay que sumarle los problemas económicos, dada la situación de las escuálidas arcas públicas. En ese contexto, es interesante la perspectiva de Marco Giampieretti sobre el cuidado de la enorme herencia cultural italiana ante la nueva situación económica del país y de la propia Europa, distinta de la que había en el origen de estas políticas culturales. Fermín Crespo pone como ejemplo al *Misteri d'Elx* donde, a nivel local, se busca el equilibrio entre la necesaria difusión y la conservación del patrimonio.

Lauso Zagato nos introduce en el interesante mundo de la salvaguarda del patrimonio cultural intangible, tan de moda desde la convención de la UNESCO de 2003, pero también tan difícil de aplicar. En clara conexión con la aportación anterior, Manuel Desantes nos habla de la necesaria protección de las minorías culturales, tan complicada de canalizar como necesaria. Este bloque tiene un interesante y peculiar colofón en el estudio de Leslie Villeaume sobre la prestidigitación en el siglo XIX como patrimonio cultural «mágico».

Los otros dos bloques, *Paisaje natural y cultural* y *Paisaje industrial*, se centran en los paisajes, y en la débil interacción de los elementos que los constituyen para lograr especialmente la sostenibilidad económica y hacerla compatible con la ambiental y la social.

Joaquín Melgarejo y José Antonio Miranda abren el bloque *Paisaje natural y cultural* tratando de incorporar una lógica económica a espacios naturales tales como El Hondo, las lagunas de la Mata y Torrevieja y el Valle del Ricote, al atribuirles su función como potencial recurso turístico sostenible.

María Hernández y Alfredo Morales defienden el patrimonio agrario mediterráneo como algo tan antiguo que se ha convertido en un elemento que no es ni natural ni antrópico, sino un paisaje cultural. Como tal paisaje cultural necesita de la acción del hombre para mantenerse. Por este motivo, para los autores, la amenaza que lo puede hacer desaparecer no es sólo la sobreexplotación sino el abandono.

Sofía Capelo, Filipe Themudo y José Manuel de Mascarenhas se constituyen como equipo pluridisciplinar que intenta hacer un seguimiento de distintos proyectos de protección de bienes culturales que encuentran problemas de muy diversa índole. Marcos Mazari y Rosa Michelle Meza nos muestran, con numerosos ejemplos, intervenciones para el rescate del paisaje natural y del patrimonio histórico en México, con especial atención a la capital, incidiendo en las dificultades que el entorno urbano pone a este desarrollo. Manga Makrada nos brinda el peculiar ejemplo del pueblo Sao en el Chad, haciendo especial incidencia en el hecho de que en África, por las dificultades que imponen tanto el subdesarrollo como las peculiaridades de su arquitectura, es especialmente difícil de abordar el mantenimiento del patrimonio, si no se ve bajo la perspectiva conjunta de lo material y lo inmaterial.

Antonio Gil aborda el tema del rico patrimonio hidráulico español y elige una región especialmente rica en este aspecto, el sureste español. Incide en las dificultades que imponen al medio las irregulares precipitaciones, tanto por exceso puntual como por estructural defecto. Durante 2.000 años este territorio se ha adaptado a esa situación pasando desde el

hoy abandonado riego de turbias al moderno riego localizado en los cultivos de ciclo manipulado.

Mathieu Flonneau intenta convencernos de la importancia de la movilidad, que no es lo mismo que el transporte, y su huella patrimonial en la historia de Francia. Valentina Zingari resalta los valores patrimoniales del paisaje con la originalidad de insistir en los valores inmateriales que lleva aparejados, incluidos los narrativos. Ana Cardoso se replantea la influencia paisajística de las grandes centrales hidroeléctricas, no ya por lo que destruyeron en su día, sino por lo que han creado. Aimé Kantoussan nos acerca a una realidad poco conocida, la del Senegal, donde el autor considera posible y necesaria la conciliación de la protección del patrimonio y el desarrollo económico, con el ejemplo del trazado de una autopista entre Dakar y Diamniadio.

Giovanni Luigi Fontana inicia este conjunto de aportaciones del bloque dedicado al *Paisaje industrial* con una reflexión general en la que plantea la división entre los que ven el patrimonio como la defensa de lo local, algo que está en contra de la globalización, y los que se aferran de forma nostálgica a él. Defiende una necesaria vía intermedia en la que la defensa del patrimonio se articule hacia el futuro como una forma de llegar a lo global desde el desarrollo local.

Carolina Rosa resalta el valor de la educación como primera piedra en el apoyo a la sostenibilidad de la herencia cultural, y muy especialmente de la industrial, a partir del ejemplo de Rio Tinto en Brasil.

Massimo Preite hace un repaso de los hitos del reconocimiento del patrimonio industrial de Europa que él sitúa, a pesar de precedentes aislados, entre 1970 y 2010. Plantea la evolución desde el concepto de monumento o edificio aislado al de paisaje industrial. A pesar de algunas decepciones y complicaciones de aplicación, defiende el futuro de la puesta en valor de este patrimonio. Michela Barosio opta por un ejemplo más concreto, el caso de Spina 3, en Turín, para defender el mantenimiento del patrimonio industrial en la trama urbana alejándose de protecciones museísticas. Se trata de adjudicar nuevos usos urbanos a los antiguos espacios industriales. En parecidos términos se postula Manuel Ramello, también con la ciudad de Turín, pero en este caso con el Paisaje Industrial de Borgo Rossini. Jean Luc Rigaud elige los ejemplos de Pathe Marconi y de Berliner Gramo-phone, para demostrar la necesidad de mejorar el patrimonio industrial, si se cuenta con los útiles necesarios para el reconocimiento institucional.

Miguel Ángel Pérez de Perceval y Antonio Escudero, nos hablan del patrimonio minero de la Sierra de Cartagena-La Unión, insistiendo también en lo intangible. Se refieren a la tecnología empleada, a la historia del distrito, al patrimonio que nos ha llegado y a los logros y carencias de la puesta en valor de ese patrimonio, aprovechando la renta de situación, es decir, la cercanía a importantes polos turísticos. Mohammed Rahmoun insiste en la durabilidad de la recuperación del patrimonio industrial a partir también de la reutilización y de una adecuada ordenación del territorio. Para ello propone el ejemplo concreto del patrimonio industrial de las minas de mercurio de *Abbadia San Salvatore* en la Toscana (Italia), aceptando la dificultad de integrar la protección ambiental, dentro del contexto de crisis industrial y económica.

El último bloque, el más breve, *Modelos de gestión sostenibles aplicados a los bienes culturales*, hace referencia a la gestión de determinados bienes culturales, con cuatro ejemplos, tres de museos y uno de un Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Eusebi Cassanelles, del Museo de la ciencia y técnica de Cataluña, abre las exposiciones sobre los modelos de gestión con una aportación novedosa, ya que no nos habla de un museo, sino de la organización territorial de los museos técnicos en Cataluña. Para ello describe la evolución de los museos desde el templo contemplativo del pasado hasta la interactividad de la actualidad. Cataluña parecía más potente en su huella industrial que técnica y parecía más lógico potenciar museos industriales. Más allá de los tres museos centrales, la aportación más interesante fue la de territorializar estos museos, no sacarlos de su contexto industrial local, crear un sistema articulado. Lo mejor del sistema es la conservación de los edificios que albergan museos industriales.

Josep A. Cortés y Manuel Olcina, evalúan la proyección de los diez años de funcionamiento del Museo arqueológico de Alicante, el MARQ, y lo que supone como innovación y referente en este ámbito. Para ellos es un modelo de gestión cultural en el que la bicefalia entre Museo y Fundación no ha supuesto un problema. En el contexto actual de dificultades económicas defienden el papel del MARQ en términos de recuperación y puesta en valor del patrimonio y en términos económicos o de empleo, pero también desde el punto de vista formativo, educacional, de accesibilidad e impacto social.

Julio Sagasta y Enrique Pineda nos hablan de la gestión del Palmeral de Elche. Se trata de la gestión integral de un paisaje cultural heredado que se orienta en tres direcciones: protección, patrimonio (adquisición propiedades) y fomento (recuperación, viveros, ayudas agricultor, concienciación social, I+D, impulsos turístico). En torno al prestigio que le ha dado su declaración como patrimonio de la Humanidad se trata de evaluar el impacto turístico de la misma. De cara al futuro se detectan problemas por la pérdida de funcionalidad tradicional y por las dificultades de articular nuevas propuestas.

Por último, René Capovin nos hace una interesante reflexión sobre *El museo dell'industria e del lavoro de Rodengo Saiano*, con especial referencia a sus posibles consumidores como visitantes «sin calidad». Se plantea si, según su emplazamiento y características, no puede convertirse en un museo que apunte hacia un público masivo y si eso es necesariamente negativo.

Enrique Moltó Mantero
Universidad de Alicante

BOIRA, J.F. (2012): *Valencia, la tormenta perfecta*. Barcelona, RBA. Colección «Temas de actualidad», Serie «Política y Sociedad», 221 pp.

Dos hechos contradictorios recientes de notable significado simbólico han acompañado la redacción de esta reseña sobre un libro dedicado a la realidad valenciana, que es sin duda una aportación de calado para quien desee comprender este territorio. La primera es de signo netamente positivo, el 24 de octubre de 2012 se anunciaba la apuesta de Ford por reforzar la planta de automóviles de Almussafes. El contexto no era fácil: cierre de la planta de Genk («una de las ciudades industriales más importantes de Flandes», Wikipedia *dixit*), reestructuración de otras plantas en Inglaterra, y en Francia, PSA-Peugeot hablando de ajustes de

plantilla, a pesar de las promesas de ayudas gubernamentales. Unas semanas antes la noticia era muy diferente: una versión de un «reality show» americano, centrado en la costa de Gandia, lanzaba una sensacionalista imagen de la costa valenciana que hurgaba en la idea de la «Fiesta» sin medida como característica inherente a esta tierra. Algo no encaja entre las dos noticias, y es precisamente ese «algo» el que disecciona con pericia el autor en las páginas de este excelente ensayo.

Una mejor interpretación de la obra que aquí se reseña obliga a una previa contextualización de la trayectoria de su autor, de forma más extensa que lo habitual en estos casos, por una razón: el geógrafo valenciano Josep Vicent Boira Maiques se ha prodigado desde hace ya más de una década en entornos que van más allá del académico, ya sea a través de ensayos como el que ahora publica, en los medios de comunicación, en conferencias y reuniones con actores del mundo económico, cultural, social, etc. Por ello, si a esta reseña le correspondiese un título, este podría ser el de «Ciudadano Boira». La expresión no quiere remitir a la obra maestra de Orson Welles, la inspiración es otra: cuando la editorial barcelonesa Curial recopiló la obra dispersa del geógrafo catalán Pau Vila, tituló su cuarto volumen: «*Opinions d'un geògraf i actituds d'un ciutadà*». La referencia era muy adecuada, ya que la biografía de Vila, más allá de su pionero trabajo intelectual, fue la de un continuo compromiso ciudadano en su Cataluña natal, y en los países que acogieron su exilio, Colombia y Venezuela. Como Pau Vila entonces, Boira no forma parte hoy del ya nutrido grupo de geógrafos y geógrafas que en tres décadas largas de democracia han ocupado puestos de responsabilidad en administraciones o incluso han liderado proyectos políticos, proyectando en poco tiempo nuestra disciplina y profesión (y sin ir muy lejos, el propio Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia tiene buenas muestras de ello). Sin embargo, la trayectoria de este geógrafo valenciano constituye un proyecto cívico sólido y original, que ha venido desarrollando con inteligencia y coraje, y que hoy ha obtenido muchas complicidades en Valencia (*País* o *Comunitat*, Boira sortea continuamente obstáculos en busca de algunos consensos tal vez imposibles).

Como indicador de lo hasta ahora escrito servirá un sintético recorrido por algunas de sus publicaciones, que podrían agruparse en tres escalas territoriales: a) la ciudad de Valencia, su área metropolitana y el puerto; b) el conjunto del territorio valenciano; y c) el denominado «Arco Mediterráneo», marca que ha contribuido profusamente a difundir. Estas tres escalas son abordadas por Boira desde lo que habitualmente consideramos subáreas distintas de conocimiento, pero que en su obra se van presentando estrechamente relacionadas, formando parte de un mismo proyecto: geografía urbana y urbanismo, geografía económica, geografía histórica, geografía política... e incluso otros estudios que, aparentemente, escapan del campo de la Geografía (aunque en realidad, ni tan solo su incursión en el género de la novela científico-histórica es ajena a nuestro quehacer).

En la primera categoría de su prolífica actividad cabe incluir –citando tan solo algunos de sus libros– *La comarca de l'Horta. Àrea metropolitana de València* (1988, con V.M. Rosselló y M.J. Teixidó), su propia tesis doctoral (*La ciudad de Valencia y su imagen pública*, 1992), una *Guía urbana de la ciutat de València* (2009), o su muy reciente síntesis-ensayo *Valencia. La ciudad* (2011), como obras de conjunto. A ellas podrían añadirse sus trabajos sobre los barrios marítimos y el puerto (*El Cabanyal-Caramelar*, 1987; *El grau de València. La construcció d'un espai urbà*, 1994...) y los relacionados con el patrimonio histórico (*El Palau*

Reial de València, coord., 2006, referido al palacio derruido de los reyes de Aragón y cuyos planos extraviados encontró él mismo en París; o *El Palau Tamarit*, 2011). A la segunda categoría se corresponde sobretudo su colaboración con Rosselló en la obra de síntesis *Geografia del País Valencià*, de 1995. Pero también encajan ahí trabajos temáticos como *Las torres del litoral valenciano* (2007) o *Las Grandes Vías. Caminos de tierra, caminos de hierro* (2010). Entre los de la tercera categoría sobresalen y, de hecho, mantienen una continuidad entorno al espacio geoeconómico valenciano-catalán, *Euram 2010. La vía europea* (2002), *València i Barcelona. Retorn al futur. L'exposició regional de 1909* (2006), *La Commonwealth catalana-valenciana. La formació de l'eix mediterrani al segle XX* (2010). Numerosos artículos en revistas académicas y generales, comunicaciones en congresos, ponencias, participación en la prensa, etc., refuerzan las líneas de trabajo señaladas.

En todo caso, más allá de esta diversidad de temáticas y escalas de análisis, una parte importante de la obra de Boira va esbozando progresivamente una línea de continuidad. De algún modo, se trata de la puesta en relieve de características, hechos, factores..., que permitan mostrar por una parte el proceso de modernización del País Valenciano y, por otra, que expliquen su cohesión interna y su complejo encaje en el laberinto geopolítico del Estado español. Así, en sus trabajos de la última década, estos esfuerzos se han concretado en algunos argumentos recurrentes. Uno de ellos es la reivindicación del papel de la burguesía valenciana de las primeras décadas del s. XX y su proyecto de modernización (de ahí el valor simbólico de la Exposición de 1909, o el de la figura del banquero y político regionalista Ignacio Villalonga). Esa llamada de atención la hace frente a una historiografía que ha desdeñado dicha aportación, y ante la actual clase dirigente valenciana, a la que reclama que asuma ese rol. Boira también ha defendido la importancia de los vínculos económicos existentes entre Valencia y Cataluña, en un esfuerzo por alejar el debate de los conflictos sobre el idioma, las relaciones políticas o los sentimientos de pertenencia, y que ha generado un notable apoyo especialmente en círculos empresariales. Estos son algunos de los hilos conductores que el lector encontrará también en *Valencia, la tormenta perfecta*.

En su nuevo libro, pues, el autor se enfrenta a un nuevo y difícil reto. Valencia ha frenado en seco un período de crecimiento económico de vértigo basado en la burbuja inmobiliaria y la política de eventos, y como legado parece dejar solo un rastro de casos de corrupción política que han irrumpido en los medios de comunicación locales e internacionales, y una impresión colectiva de enorme vacío. En sus primeras páginas el autor interpela. ¿Qué ha sucedido? ¿Cuáles son las causas que han llevado a la tormenta perfecta? Pero sobretudo, ¿sobre qué bases puede la sociedad valenciana reconducir su futuro? El texto se estructura en un planteamiento, tres actos y un epílogo que van respondiendo a estas preguntas vitales. La intención del autor es adentrarse en una explicación multifactorial, y juega con distintas escalas temporales que llegan a abarcar todo el siglo XX para ofrecer un marco complejo que permita entender mejor la realidad. Esa intención quizás pueda resumirse en una frase suya en la página 102: «Hay que combatir el tópico. Y hay que hacer pedagogía de lo que ha sido y es este país». Los títulos que encabezan el planteamiento, los actos y el epílogo permiten al lector captar rápidamente el hilo argumental: planteamiento en dos capítulos, «De la esperanza al *Untergang*» y «¿Presentar o representar un país?»; primer acto, «La caída. La quiebra del modelo económico valenciano»; segundo acto, «La debilidad. El injusto sistema de financiación valenciano»; tercer acto: «La degradación. El tsunami inmobiliario y moral»;

y epílogo, «De cara al futuro». El orden en el que se desarrollan los actos no es casual, por supuesto.

En el planteamiento, Boira describe en primer lugar el arco (tres décadas) que va de las esperanzas llegadas con la democracia y la autonomía valenciana, al actual sentimiento de colapso económico, político y moral. Ya en este capítulo el autor sitúa una clave del drama, la falta de una burguesía valenciana con un proyecto sólido capaz de dirigir el país: «¿Existe hoy esta burguesía inteligente en Valencia?», se pregunta (p. 31) a propósito de un lamento similar formulado por el periodista *Gaziel* sobre la España republicana. El resultado, la *mefiance*, la desconfianza exterior respecto a Valencia, percibida como tierra superficial, la falla como metáfora del estruendo seguido del vacío. Lo que nos conduce a encontrarnos con un pasado donde ya aparecían tópicos territoriales al respecto. Boira los halla en la pluma de dos escritores de la generación del 98, afanados en descubrir las esencias de España en los distintos «caracteres regionales»: Unamuno y Valle Inclán sientan en sus escritos esa imagen de superficialidad, de gentes propensas al engaño y la insidia..., tópicos que se reforzarían con el nacimiento del «Levante Feliz» en los treinta, el de la retaguardia mientras se luchaba en el frente de Madrid: en fin, una versión casera de orientalismo, con huertas feraces y poco trabajo. La versión actual de estos tópicos sería la imagen de la «palermitización» de Valencia, una sociedad en su conjunto impregnada de las formas de actuar propias de las mafias, a la luz de los últimos acontecimientos.

El argumento nos lleva en el siguiente capítulo de la mano de tres «viajeros» que explican el País Valenciano en tres momentos diferentes a través de obras hoy de referencia: el jesuita ilustrado Antonio José Cavanilles (*Observaciones del Reyno de Valencia*, 1795), el prócer de la *Renaixença* valenciana Teodor Llorente (*Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, 1887), y el filósofo y escritor Joan Fuster (*El País Valenciano*, 1962). Del primero, recupera el retrato de una tierra con frecuencia difícil pero levantada con duro esfuerzo por el campesinado, lejos de imágenes bucólicas, la sociedad valenciana trabajadora como la que más. Llorente desentierra la historia a través del patrimonio y la literatura, y recupera el sentido de una tierra valenciana común, es el momento regionalista: Valencia no puede vivir más de espaldas a su historia. Fuster capta en *El País Valenciano* una complejidad de su estructura humana que no reflejará en su trayectoria posterior, ni tampoco en su «*Nosaltres, els valencians*» del mismo año, donde por otra parte se llega a una plena conciencia de un país cultural y político. Para Boira, como para tantos intelectuales valencianos, este es motivo de un incesante y apasionado debate, que quizás resuena demasiado poco fuera de las fronteras valencianas. El autor nos ha situado, es sobre esa complejidad que podemos intentar comprender lo sucedido en los últimos años. Valencia no puede ser definida como una «transición» (entre lo catalán y lo castellano) o por defecto, por lo que no acaba de ser. En este sentido, y por las consecuencias de esa realidad, me parece que este capítulo bien podría haber constituido otro acto por sí mismo en el relato de la tormenta perfecta.

El análisis de la evolución económica permite tomar perspectiva respecto a los sucesos actuales. Primero, una revolución agraria que convierte Valencia en exportadora y principal aportante de divisas a la economía española (décadas de 1920 y 30). ¿Valencia provinciana y sin visión de Europa? Un ejemplo del constante rescate de información del pasado que practica el autor para rebatir tópicos y apuntalar su argumentario es la referencia al manifiesto europeísta que 35 representantes valencianos enviaban en 1931 a Alfonso XIII, a las puertas

de la República, con una clara previsión del conflicto que destrozaría el continente en los años siguientes. Después, una industrialización que culminaría en los años 1960-70. Boira considera esas dos décadas fundamentales para sentar el proyecto de modernización que debía desarrollarse en la democracia. Al crecimiento económico lo acompañó un despertar político, social y cultural de gran magnitud. Sin embargo, la desindustrialización y el cambio a un modelo basado en la construcción y en el desarrollo de servicios asociados a grandes eventos y proyectos ha llevado la economía valenciana a un callejón sin salida. A pesar de ello, el éxito del relato superficial de supuesta modernidad global que acompañó esta política en la última década, junto a una alternativa muy desdibujada, es lo que permitiría explicar su mantenimiento –y el de sus promotores en el poder– hasta la fallida actual.

El segundo acto tiene como centro uno de los debates de la economía territorial española en los últimos años, la financiación. En este terreno Boira también acude a la perspectiva temporal para recuperar testimonios de la etapa republicana que denunciaban ya el desequilibrio entre la recaudación estatal y las inversiones en el territorio valenciano. Luego aporta datos de estudios de los años setenta, para abordar lo que indicaban las balanzas fiscales de 2005, y acabar concluyendo –con datos, muchos datos y testimonios– que el esfuerzo económico valenciano se ha visto lastrado a lo largo del siglo por el drenaje fiscal, que ha repercutido en la situación de deuda y déficit hoy tan agravada. Esta parte concluye con la destrucción del floreciente mapa financiero valenciano, en muy pocos años, después de una política tan agresiva como poco rigurosa y extremadamente intervencionista desde la administración autónoma.

En el tercer acto, Boira reflexiona sobre las cifras del «tsunami inmobiliario y moral». En la deriva hacia un modelo apoyado en la construcción, puede distinguirse un primer periodo (1986-96) con crecimiento relativamente moderado, mientras que a partir de esa fecha se recorre la fase propia de la burbuja inmobiliaria. Los factores son conocidos: una economía dinámica e intereses bajos, «la ausencia de alternativas a las ganancias que se estaban generando en el sector de la construcción» (p. 163), a lo que en Valencia contribuyó desde 1994 la famosa Ley Reguladora de la Actividad Urbanística, que generó una explosión de iniciativas de promotores inmobiliarios. La perspectiva de tantos municipios de aumentar sustancialmente sus ingresos haría el resto. Pero por otra parte, el autor ofrece abundancia de datos para contrastar la «burbuja valenciana» con la de otros territorios, y defender que ésta no fue mayor que otras, como las de Andalucía, Murcia, Cataluña o Madrid, si bien en Valencia se habría optado desmesuradamente por ello, desamparando otros sectores, especialmente la innovación industrial, cuando se disponía de unas bases sobre las que intentar avanzar en la modernización económica. En lugar de ello, se deslizaría hacia una política de grandes eventos, parques temáticos y sociedades públicas dedicadas a proyectos con frecuencia megalómanos, encubriéndolos con discursos «superlativos» que escondían unas débiles previsiones, y que han ido acabando de manera sistemática en fracasos, multiplicando la deuda pública de forma astronómica.

El geógrafo valenciano concluye por una parte rematando lo argumentado: existen las bases para superar lo sucedido. A una economía que acumula una experiencia en distintos sectores y que ha sido exportadora y abierta, debe proporcionársele un proyecto modernizador serio, recuperando algunas de las propuestas que en los inicios del gobierno autónomo se plantearon, pero no se fue capaz de desarrollar. Ese proyecto se fundamentaría en una reno-

vación social y política, en la que las élites empresariales e intelectuales pudieran empujar un discurso propio y renovado. Algunas líneas principales sugeridas: una política industrial con la innovación y la investigación como punto de mira, una política de infraestructuras (con el eje ferroviario mediterráneo como base de apoyo a la producción y a la exportación), o una política cultural abierta a Europa y un proyecto educativo potente. Sobre estos y otros elementos, el autor sugiere, en fin, una propuesta regeneradora que va más allá de la economía, para revitalizar profundamente la sociedad valenciana. Un ambicioso proyecto que cabe desear que de algún modo pueda ver la luz en los próximos años. Cabe terminar anotando la riqueza de referencias que el lector podrá encontrar en la obra –se citan muchos de los trabajos más importantes escritos sobre Valencia en las últimas décadas–, y que le permitirán adentrarse en los múltiples caminos que el geógrafo –ciudadano Boira le propone.

Antoni Durà Guimerà
Universitat Autònoma de Barcelona

ARCILA GARRIDO, M. y LÓPEZ SÁNCHEZ, J.A. (2002): *Guía de buenas prácticas de la actividad turística en la región Tánger-Tetuán*. Madrid, Dikynson, S.L., 176 pp.

Esta publicación constituye uno de los resultados del proyecto Ibn Battouta: Programa de Formación e Información de Sostenibilidad Turística para la Región Tánger-Tetuán, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID); en el cual se plantea una serie de acciones que pretenden promover la sostenibilidad en el desarrollo del sector turístico en esa zona del norte de Marruecos. Supone también una plataforma de expresión de otros resultados obtenidos a través del mismo.

Tras el correspondiente «Abstract», en inglés, el libro está organizado en 10 apartados o capítulos. El primero de ellos, es una «Introducción», elaborada por los profesores M. Youbi Idrissi y M. Maatouk (Univ. Abdelmakek Essaâdi), junto con José Antonio López Sánchez y Manuel Arcila Garrido (Univ. de Cádiz). En ella se desarrolla una breve presentación inicial de la zona de estudio, en la que se esbozan sus características básicas, tanto geográficas, como físico-naturales, políticas, demográficas y económicas. Sin embargo, su parte más importante es la descripción de los objetivos del proyecto en cuestión, que permite entender el contexto en el que se enmarca el trabajo.

El segundo apartado, titulado «Concepto de guía de buenas prácticas», ha sido elaborado por Mercedes Jiménez García (Univ. de Cádiz) y resulta fundamental para comprender los contenidos y los objetivos que se pretenden con esta publicación, pero también para entender su estructura organizativa.

En lo que respecta a los contenidos, en este capítulo se explica la filosofía en la que se fundamentan los mismos. Hay dos asuntos básicos: el significado que sus autores atribuyen al propio concepto de «guía de buenas prácticas» y el contexto dentro del cual se interpretan dichas prácticas como «buenas». Así, su autora indica que los participantes entienden como «guía de buenas prácticas» un «conjunto de principios, normas, técnicas y acciones» (p. 30) contrastados. Es decir, que «han dado un óptimo resultado» cuando se aplicaron a una acti-

vidad económica determinada en un contexto determinado; siendo su principal virtualidad la posibilidad de ser extrapolados a otros entornos con el objetivo de obtener resultados semejantes. Respecto a la «bondad» de las prácticas, se expresa con claridad que se entiende tanto desde el punto de vista de la viabilidad socioeconómica como de la responsabilidad medio ambiental; es decir, desde el punto de vista del desarrollo sostenible.

En lo que respecta a la estructura se indica que, como no podía ser de otro modo, el objetivo principal de la publicación es dar a conocer las mejores acciones detectadas en el desarrollo de un turismo sostenible en la región objetivo de estudio. Esa parte del trabajo se desarrolla, sobre todo, en los capítulos séptimo y octavo («Estudio de casos» y «La percepción de los agentes sociales sobre la actividad turística», respectivamente) que constituyen el núcleo de la publicación a la que dotan de su verdadero sentido, teniendo ambos un carácter absolutamente aplicado. De hecho, «la guía se concibe como un instrumento formativo, orientador, útil y accesible» para facilitar la comprensión y análisis de las prácticas de turismo sostenible a partir de casos prácticos. Se dirige a un «amplio abanico de agentes relacionados con el sector, que abarcan desde empresarios hoteleros hasta constructores, pasando por suministradores de bienes turísticos, gerentes de áreas de restauración, encargados de albergues, autoridades ambientales, etc.» (p. 30).

Sin embargo, los autores consideraron que era imposible plantear ese elenco de «buenas prácticas» sin realizar previamente una descripción de la situación socioeconómica de la zona objeto de estudio, en general, y de la empresa turística, en particular. A ello se dedican los primeros capítulos (desde el tercero al sexto), que abordan las características generales de la región Tánger-Tetuán, mediante un análisis de su territorio, su población y su economía» (p. 32). Es fundamental este punto de partida teniendo en cuenta que la realidad que se aborda en este trabajo corresponde a un país en el que el acceso a la información no es sencillo, ni los datos abundantes. Culmina el texto con unas conclusiones y el inevitable elenco bibliográfico.

El tercer apartado inicia el citado análisis. Se titula «Marco legal y administrativo del turismo en Marruecos» y ha sido escrito por Almudena Soto Benito y Candela Pliego Gil, investigadoras del Proyecto Internacional Ibn Battouta. Es un capítulo básico, pues aborda la estructura jurídico-administrativa marroquí en relación con el sector turístico, describiendo tanto las funciones y composición del principal organismo político de la región (el Consejo Regional de Turismo Tánger-Tetuán) como las normativas que regulan los tres aspectos que sus autoras han considerado más importantes: establecimientos turísticos, profesionales del sector e inversiones en el mismo.

A continuación, el cuarto apartado del libro aborda el «Análisis socio-demográfico de la región Tánger Tetuán». Ha sido redactado por los coordinadores de la publicación, es decir, Manuel Arcila Garrido y José Antonio López Sánchez (Univ. de Cádiz). Constituye el capítulo más amplio del libro y supone un estudio exhaustivo y muy bien ilustrado a través de gráficos y tablas. Así, se estudian tanto la densidad de población, como las diferencias entre población urbana y rural, la evolución del crecimiento, las características demográficas naturales (tasas de natalidad, mortalidad, fecundidad, esperanza de vida al nacer, estructura por sexo y edad), formativas (alfabetización, estado de la enseñanza por niveles educativos), algunos indicadores económicos (población activa por sectores, indicadores de desarrollo humano y de movilidad por factores económicos) y el estado de la vivienda (diferencias de

equipamientos básicos entre medio rural y urbano y la actividad del sector de la construcción).

Es muy importante destacar la abundancia de datos que respaldan tanto este capítulo como el posterior; sobre todo, teniendo en cuenta las dificultades que hay en Marruecos para acceder a información fiable, bien organizada y comparable. Así lo admiten, expresamente, sus autores, cuando indican que «en el caso de la región Tánger-Tetuán, de igual modo que para el resto del reino marroquí, la información es difícil de localizar y no demasiado abundante» (p. 45). En ese sentido esta publicación, pueden considerarse una referencia obligada, al menos mientras dichos problemas se van resolviendo.

El quinto apartado, titulado «Análisis económico de los recursos de la región Tánger-Tetuán: mercado de trabajo, capital humano e infraestructuras de transporte» ha sido elaborado por los profesores Antonio Rafael Peña Sánchez, Jesús Rodríguez Torrejón y Rosa Díaz Ortega (Univ. de Cádiz). Como el anterior, está fundamentado en una gran cantidad de datos bien ilustrados a través de gráficos y tablas. Se hace un esfuerzo importante por contextualizar la realidad de esta región en el conjunto de Marruecos. Se parte de un análisis de la actividad productiva (evolución de PIB y del consumo per cápita, tasa de pobreza, estructura productiva por sectores de actividad); se continúa con un análisis del mercado de trabajo (población ocupada, desempleada e inactiva, análisis laboral por sectores y por zonas geográficas, sector público y privado); y con una breve exposición del capital humano de la región objeto de estudio. Por último, se termina con una descripción básica de las infraestructuras de transporte de la zona.

El apartado sexto «Actividad turística en la región Tánger-Tetuán» ha sido redactado también por Almudena Soto Benito y Candela Pliego Gil, investigadoras del proyecto. Su objetivo es hacer un «diagnóstico del estado de la actividad turística en la región Tánger-Tetuán», aproximándose a la misma «desde la evaluación de la oferta, la demanda y aquellos recursos que podrán dinamizar esa relación oferta-demanda» (pp. 107). Como en los casos anteriores, partiendo de datos abundantes y fiables, se identifican las claves de la situación actual del sector en Marruecos: unas infraestructuras turísticas que, básicamente, se limitan a la oferta de alojamiento, «dejando de lado la restauración e intermediación y encontrándose los servicios de información, ocio y transporte en una situación de inexistencia o gran deficiencia» (p. 108); unas infraestructuras de apoyo (físico, comercial, recursos humanos y recursos financieros) en igual situación. Así mismo, se establecen las altas expectativas del país en lo que respecta al sector (duplicar la cuota de mercado en sus mercados tradicionales y atraer sobre un millón de turistas de países emergentes «consiguiendo de esta forma situar a Marruecos entre los primeros 20 destinos turísticos del mundo, desde su vigésimo séptima posición actual» (p. 109).

Se trata de un capítulo brillante, donde se exponen de forma sintética, clara y con una inestimable perspectiva crítica: los objetivos de Marruecos respecto al sector; la situación real en que se encuentra, destacando especialmente sus debilidades y sus sesgos inadecuados. Incluso se tienen en cuenta las últimas y más recientes variables; tanto la coyuntura sociopolítica que está suponiendo la llamada «primavera árabe», como la coyuntura internacional de crisis económica.

El séptimo «La percepción de los agentes sociales sobre la actividad turística», ha sido elaborado por Candela Pliego Gil, investigadora del proyecto, y también por los profesores

Abesselam Boughaba, Abdelkrim El Arrim, Miriam Wahbi, Ahmed Azzariohi, M. Belamine y Abdelghani Afailal (Univ. Abdelmalek Esaâdi).

En este capítulo se exponen las principales conclusiones del foro sobre turismo que se organizó como parte de los mecanismos de participación que estaban previstos en el Proyecto. Éste «se planteó desde el inicio como medio para canalizar los resultados de los trabajos desarrollados por los investigadores de ambas universidades, estableciendo un proceso de feedback entre los diferentes agentes de influencia directa en el desarrollo de la Región Tánger-Tetuán, en particular, y de Marruecos, en general» (p. 125). Dichos resultados están organizados a través de una tabla DAFO, que constituye una síntesis del diagnóstico muy significativa.

El octavo apartado, «Estudio de casos», ha sido también elaborado por Candela Pliego Gil y Almudena Soto Benito; así como por Ahmed Azzariohi (Univ. Abdelmalek Essaâdi) y constituye un conjunto de 15 fichas que corresponden al mismo número de casos. Su objetivo es transmitir estas buenas actuaciones para que otros participantes del sector puedan utilizarlos como modelos cuando tengan que desarrollar sus propios procedimientos o métodos en busca de una mayor calidad turística, sin renunciar a la obtención de mejores resultados desde el punto de vista económico. Acciones puestas en marcha por agentes muy diversos, implicados de forma también muy diversa en el sector.

El noveno «Conclusiones», elaborado por los coordinadores del trabajo, culmina con una valiosa reflexión en la que se ubican en su lugar preciso tanto los objetivos del proyecto como los de la publicación: no se pretende establecer un modelo único de referencia, sino contribuir a la corriente de pensamiento actual que apuesta por modelos de desarrollo respetuosos con el medio ambiente.

Se trata de una publicación bien fundamentada, pues parte de unos principios claramente establecidos y cuenta con datos abundantes y bien ilustrados; Y completa, pues aborda sus objetivos dentro de un análisis de contextualización que permite comprenderlos.

Ana Macías Bedoya
Universidad de Cádiz